BREVE RELACION

DE LA VIDA, Y HEROICAS VIRTVDES.

DE EL

P. IVAN NIETO,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS, EN LA Provincia de Castillla.

ESCRITA

DE ORDEN DEL MVY R. P. THYRSO GONÇALEZ, General de la misma Compañia.

POR

EL PADRE ALVARO CIENFVEGOS, Lector de Theologia en el Colegio Real de la Compañia de IESVS de Salamanca aora Cardenal de la Santa Romana Yglesia.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIOSES.

En Salamanca: Por ANDRES GARCIA DE CASTRO, Año de 1693.





VIENDOSE participado à la Provincia, en carta mas breve, la noticia de la dichosa muerte de el Padre Iuan Nieto, estrechando à la precision de vna carta comun la grandeza de vn assunto, que pedia muy dilatado campo, y haziendo vno como bosquejo informe de su vida, en que se distinguian mal sus perfecciones, y sus virtudes; pareciò à N. M. Reverendo Padre General Thyrso Gonçalez, que disponiendo dicha carta con alguna mayor extension, se diesse à la estampa, para que sirva de edificacion, y de consuelo à todos la representacion de tan insignes virtudes, y para que quedassen mas impressos en nuestra memoria los exẽplos de vno de los hombres de mas espiritu, que conociò nuestro siglo. Y aunque nos faltan las noticias mas individuales de los favores, que merecio de el Cielo, porque su humildad casi supersticiosa en esta materia, los recataba con tanto cuidado de nuestros ojos; que

supo hazer fuesse aqui muy singular la queja, que suele ser comun en las vidas de los Santos: cõ todo esso por satisfacer à la obligacion, que nos impone nuestro rendimiẽto, y à los deseos de muchos, assi de los mas principales de la Provincia, como de otros de afuera; formarè vn breve resumen de su vida con las noticias de que fueron testigos quantos le trataron, y algunas otras mas particulares, que no pudo esconder su humildad tanto, que no las registrassen personas dignas de todo credito, que ellas solas bastaran à formar vna viva idea de la santidad, y perfeccion Evangelica, y de vna alma verdaderamẽte grande; pues ha muchos siglos que de la grandeza de los Gigantes no nos dan los pinceles otra mayor noticia, que sus dedos.

Naciò el Padre Iuan Nieto en la Villa de Cantalapiedra, pueblo principal de Castilla la Vieja, el año de 1621. à 19. de Octubre: sus Padres Bartholomè Nieto, y Iuana Bernal, familia noble, fue aun mucho mas ilustre, y conocida por solar de piedad Christiana, temor de Dios, y liberalidad con los pobres, y se puede llamar sin encarecimiento Taller de Santos: familia donde la virtud parece herencia vinculada à sus hijos, y sucessores, y vno de aquellos arboles

de

de quienes dize San Gregorio, que teniendo por raiz, y por corazon à la piedad, nacen ya consagrados à la virtud sus frutos. Nacieron de este matrimonio nueve hijos, herederos principalmente de las virtudes de sus Padres, que con la educacion, y cuidado les imprimieron en sus tiernos años el temor de Dios, para que amaneciesse en ellos antes que la razon; y assi los mas se consagraron à Dios, ò en estado Clerical, ò en profession Religiosa. Vna hija fue monja Trinitaria en Medina de el Campo, y muriò con singular opinion de santidad; Iuan Nieto, y Pedro Nieto, tan vnos en la santidad como en el vinculo de la sangre, entraron en la Compañia. En Pedro Nieto fue tal la pureza de la vida, el fervor de la observancia, y el rigor de su penitencia, que su hermano, siendo sumamente enemigo de encarecimientos, le llamava abiertamẽte Santo, y hazia mas creible à todos el Padre Iuan Nieto esta alabança, quanto estava mas cerca de ser propria. En la enfermedad, que nos le arrebatò temprano de esta vida estando Rector en el Colegio de Villafranca, siendo preciso hazerle vn remedio en las espaldas, las hallaron tan maltratadas con el rigor de las disciplinas, que no dexaron las llagas sitio desocupado à la execu-

 cion

cion de el remedio. Christobal Nieto, el mayor de los hermanos, en el estado de el matrimonio supo juntar aquellas virtudes, què le hazen dichoso, y enriquezer à sus hijos mas con la buena educacion, y enseñanza, que con acaudalar hazienda: fue padre de Bartholomè Nieto, que en sus primeros años se dedicò à Dios en la Compania, sujeto señalado en letras, y prendas naturales, pero mucho mas en las virtudes Religiosas, y assi despues de aver leido el curso de Provincia le ocuparon en la criança de los Novicios en el Colegio de Villa-Garcia, y despues en la de los Artistas Rector en los Colegios de Santiago, y Medina de el Campo, y vltimamente bolvio à Villa-Garcia à ser Rector, y Maestro de Novicios, donde murio de pocos años, à manos de sus rigores, y penitencias, dexando grande fama de sus virtudes: su continuo exercicio era la oracion, en la qual gastaba cada dia muchas horas, favorecido de el Cielo con el don de lagrimas, que apenas le faltaron de los ojos hasta que le faltò la vida, y se las enjugo la gloria; y se pudieron substituir en los ojos de todos los que le conocieron en la Provincia, la qual llorò su muerte temprana, como perdida de sujeto, cuyas virtudes, y prendas eran la esperança de toda ella. Y la Compañia

debe

debe eterno reconocimiento à esta familia por aver recibido de ella tres hijos, que la ilustraron con sus virtudes, y dexaron à la posteridad gloriosos exemplos. Y por esso parecio preciso hazer aqui esta breve reflexion, sobre tan santa familia, para algun recuerdo de nuestro agradecimiento.

Passò el Padre Iuan Nieto sus primeros años, sin aver tropezado en aquellos peligros que acompañan casi siempre à la edad florida: era el exemplo de los otros estudiantes sus condiscipulos en la modestia, temor de Dios, frequencia de Sacramentos, y aplicacion à los estudios, dexandose ver en èl desde sus años inocentes aquel resplandor primero, con que suele amanecer la gracia en las almas singularmente escogidas. Llevòle Dios à Medina de el Campo por modos admirables, como èl mismo dize en sus apuntamientos, y allì con el trato de los nuestros empezo à sentir en su corazon deseos de pisar el mundo, y entrar en la Compañia; y aunque los buenos deseos peligran siempre en las dilaciones, tardò algun tiempo en responder à las inspiraciones, que le llamaban, assi porque se le representaban para la execucion grandes dificultades, como porque de otra parte le parecia que el mundo, y las esperanças humanas le

daban vozes, para que se dexasse guiar de ellas, y no creyesse facilmente à sus mismos deseos, que eran mas ligereza de la edad, que no inspiracion de Dios. Con esta batalla dentro de su corazon anduvo muchos dias; hasta que no hallando quietud, ni consuelo, si no en la esperança de conseguir este bien, en que libraba toda su felicidad, resolviò atropellar por si mesmo, y por todas las dificultades, que se le oponian, para alcançar esta dicha; y assi pidiò con grandes instancias ser admitido en la Compañia, y fue recibido en el Colegio de Medina de el Campo en 18. de Março el año de mil seiscientos, y treinta, y ocho. Luego que entrò en el Noviciado de Villa-Garcia se propuso por idea à nuestros dos Sãtissimos Hermanos San Luis Gonçaga, y San Estanislao, consultando continuamente estos dos espejos de la vida Religiosa, y copiando fielmente en si la hermosura, y perfecciones de aquellas dos almas, en quienes florecieron tempranas todas las virtudes: apenas daba passo, que no fuesse dirigido à su imitacion sobre las huellas que dexarõ señaladas estos dos Illustres Santos à la juventud de la Compañia; y parecia aver renacido cada vno de ellos en este fiel traslado de sus fervores. Y por esso en pocos dias vino à ser el Padre
Iuan

Iuan Nieto exemplar de todos los otros Novicios, à que atendian para componer sus acciones. Era el primero en todos los exercicios de las virtudes, assi en el tratò con Dios, en cuya presencia andaba siempre absorto, no teniendo otro blanco, ni otro objeto sus pensamientos, como en los oficios mas humildes, en la mortificacion de sus passiones, y en el rigor de las penitencias, en el qual perseverò constante todo el tiempo de su vida, sin q̃ los muchos años, y achaques, ni el peso de tãtas ocupaciones le obligassen à remitir tan excessivas asperezas; porque desde el pimer tiempo de el Noviciado se crucificò tan apretadamente con Christo, que nunca pudieron afloxar los clavos, ni los años, ni las perpetuas fatigas de sus oficios. Nunca interrumpia el silencio, sino en los tiempos señalados, para hablar cosas de el Cielo; y resplandeciendo con tanta singularidad en èl la modestia, devociõ, y demàs virtudes proprias de aquel estado mereciò, q̃ los superiores le propusiessen por dechado à todos los Novicios de su tiempo.

En los estudios guardò inviolable la observancia de Novicio, sin que la continua tarea de las letras fuesse bastante à divirtir su animo de el estudio de la perfeccion; antes bien aquella fatiga de los estudios,

dios, à que se aplicaba con sumo cuidado, y con la intencion mas pura, le servia de medio eficaz, no solo para cultivar el entendimimiento, y hazerse instrumento proporcionado para nuestros ministerios; sino tambien para alcançar la mas alta, y verdadera sabiduria. Y para que no se entibiasse el fervor, con que avia salido de el Noviciado, se valia de muchas, y varias consideraciones sumamente eficaces, y oportunas, sacadas de los Santos, de las experiencias, y de las vidas de los Varones mas Illustres de nuestra Compañia; las quales tenia apuntadas para renovar frequentemente la memoria de ellas: los ratos que le sobraban de el estudio, y gran parte de el tiempo de las recreaciones le empleaba en la oracion, y en libros devotos. Todas las mañanas proponia vivir aquel dia con el mismo fervor, que si fuesse el primero q̃ se consagraba à Dios, y como si huviesse de ser el vltimo; y en estas consideraciones traia ocupada el alma, luchando continuamente, no solo con sus inclinaciones, y con el comun enemigo, sino tambien con sus escrupulos; y con sus pensamientos, no hallando otro alivio en sus perpetuas afficciones, sino el recurso à Dios; y assi hurtãdo todo el tiempo que podia à las otras ocupaciones, se iba delante de

Chris-

Christo Sacramentado donde perseveraba à vezes muchas horas embuelta su oracion en gemidos, y lagrimas; hasta que con tan dichosa lluvia se serenaba el alma, y la tormenta.

Acabados los estudios, y empleado en las comunes ocupaciones, que se siguen à ellos, despues de aver leido vn curso de Artes desvelandose igualmente en enseñar à sus Discipulos las sendas de la virtud, y de la perfeccion, que las de la Filosofia; passò à las de el govierno, que le fiò la santa obediencia, satisfecha de el grande caudal de prudēcia y de virtudes, que se avia anticipado à sus años; y assi le hallaron los Superiores sazonado, aun siendo mozo, para formar nuestra juventud en el Noviciado de Villa-Garcia, à donde le señalaron por Ayudante de Maestro de Novicios: en esta pesada ocupacion durò por espacio de cinco años, y en ella su vida fue mas de riguroso Novicio, que no de Maestro de Novicios: assistia indispensablemente à todos sus exercicios, y penitencias plublicas; iba con ellos à las distribuciones mas humildes, no diferenciandose de vn fervoroso Novicio, sino en la ocupacion; bien persuadido à que para mover al exercicio de las virtudes, fueron siempre muchos mas eficaces los buenos exem-

plos,

plos, que las razones eloquentes. Desvelabase en assistir, y consolar à cada vno, como sino huviesse otro en cuyo aprovechamiento huviesse de emplear su cuidado: hablabales con singular amor, y blandura, mas como compañero, que como Superior; como quien conocia, que es menester tratar con grã suavidad, y tiento vnas plantas mas tiernas aun en las virtudes, que en los años.

De Villa-Garcia salio à Rector de el Colegio de Villafranca, donde diò tales muestras de prudencia en nuestro govierno; que le continuò despues casi sin interrupcion todo el tiempo de su vida, y en los Colegios mas principales de la Provincia, como fueron los de Oviedo, Medina del Campo, que governò dos vezes, Santiago, San Ambrosio de Valladolid, y aviendo sido Instructor, y Procurador à Roma por la Provincia, passò à Rector de Salamanca, de donde saliò al govierno vniversal de la Provincia, y despues à Rector, y Maestro de Novicios en Villa-Garcia, Vice-Provincial, y vltimamente Rector de el Colegio de San Ignacio, en el qual dio fin al curso de su govierno, y de su peregrinacion.

Entregòse con infatigable sollicitud al govierno assi de toda la Provincia, como de los Colegios que corrieron por su quenta, pro-

promoviendo la obſervancia regular con increible zelo, y cuidado, con el qual, y con ſu exemplo preſerbaba de faltas la buena diſciplina, y economia domeſtica; (adelantando tambien no poco las haziendas de los Colegios) porque queria mas prevenir las faltas, que caſtigarlas; velaba ſobre todos los oficios, y miniſterios con grande immediacion; pero tan oportuna, y tan diſcreta, que no ſervia de embarazo, ſino de aliento à los ſubditos, para el mas exacto cumplimiēto de ſus ocupaciones. Moſtrò bien eſte zelo incanſable en las muchas bueltas que diò ſiendo Provincial, y Vice-Provincial à toda la Provincia, de que apenas ſe hallarà exemplar: pues en quatro años concluyò quatro vezes la viſita de vna Provincia tan dilatada, que comprehende en ſi Reinos, y Provincias, y algunas de montañas, y caminos tan aſperos, y llenos de peligros que ſe van deſpechando los paſſos tras los ojos: expueſto à toda la inclemencia de los tiempos, ſin reparar ni en los exceſsivos calores, ni en las nieves, y lluvias, abriendo paſſo por entre dificultades, y rieſgos, al perfecto cūplimiento de ſu oficio. Era verdadero Padre de ſus ſubditos en el amor, con que los trataba, y con que cuidaba de ſu aſsiſtencia, teniendo à cada vno de ellos en ſu corazon;

pa-

para compadecerse en sus males y, llorarlos mas que los proprios, y mirando por su credito, y por su aprovechamiento con singularissimo desvelo. Su modo de mandar era Religioso, y cortès, muy ageno de palabras imperiosas; mas como quien pedia, que como quien mandaba; y primero consultaba el gusto de el subdito, que le intimasse el orden; y con esta blandura recababa de los subditos todo lo que queria, aun en las cosas mas arduas, haziendose primero dueño de sus corazones, y entrando por la voluntad, para ganarles sin violencia la razon.

Oìa con estraña mansedumbre, y paciencia las quexas, y aun tal vez palabras descōpuestas, no aviendo sido nunca tan grande la impaciencia de alguno, como su tolerancia; y suspendia entonces el orden, ò la execion de el oficio que les encomendaba, hasta buscar ocasion mas oportuna; en que reconocido el subdito se sugetasse por si mesmo, recabando su paciencia lo que no avia podido su autoridad. En vna ocasion llamò à vn Hermano que assistia en vna Granja, y le ordenò algunas cosas pertenecientes à la administracion de la hazienda; el Hermano respondiò haziendo poco aprecio de lo que se le dezia: y como el Superior le instasse, que tenia hecho dictamen, de que era muy conve-

veniente lo que le ordenaba para el aumento de aquella hazienda; bolvio à replicar con enfado, y con palabras bien agenas de vn ſubdito, y que deſdezian no poco de la humilde Profeſsion de ſu eſtado, y de el reſpeto que devia al Superior con quien hablaba. Pero el Padre Iuan Nieto con el animo ſereno, y con toda la humildad que le faltaba al Hermano, le deſpidio con agrado, diziendole que tenia razon en lo que le avia dicho, y ſuſpendiendo el orden por entonces. Mas dentro de pocas horas, ſe hallò corrido aquel Hermano de ſu falta, y quando temia vna grave penitencia, pareciendole al Padre Rector, que eſtaria ya reconocido, ſe le entrò en ſu apoſento, y en vez de reprehenſion, le diò vn abrazo con grande amor, y le dixo: *No ſe aflija, Hermano, que todos tenemos faltas*. Quedò èl tan confuſo de verſe favorecido, como antes lo eſtaba de verſe culpado, y admirado de el ſufrimiento, y de la manſedumbre de ſu Superior, ſe le rindiò para poner en execucion lo que le avia mandado, y pidiendo perdon con muchas lagrimas de ſu deſobediencia, fue mas enmendado con la ſuavidad, que lo fuera con el caſtigo. Por eſtas experiencias que tenia, nunca vſaba de el rigor, ſino deſpues de averſe valido de todos los medios ſuaves,

ves, y avisos secretos, persuadido à que la aspereza haze lo que los remedios violentos, que irritan mas la enfermedad con el dolor. Estaba resuelto à practicar siẽpre aquel arduo documento tan recomendado de los Santos en sus exemplos, y en sus escritos, que el Superior debe ser severo consigo, y lleno de benignidad para con los subditos; y aunque era el Padre Iuan Nieto de natural rigido, practicaba tan fielmente este dictamen santo, que siendo sumamente austero consigo, no le quedaba sino suavidad para con los subditos, como quien avia agotado todo el rigor en si.

Era devotissimo de San Francisco de Sales, guardando en su memoria, y observacion los dictamenes de aquel elevado espiritu, y dulçissima pluma, por donde el Cielo destilò miel, mas suave que aquel que derramaron las avejas en la lengua de Platon. Rebolvia continuamente sus admirables obras, bebiendo en aquella fuente de dulçura, y de perfeccion toda la suavidad à la virtud; deseando acomodar su genio blandamente al trato de los hombres, de suerte que no se hiziessen desapacibles las virtudes. Por esso quando advertia algunas faltas mas obvias, usaba de tales terminos, y modos, que parecian donaire; y eran aviso.

Es-

Estando vna noche vn subdito suyo faltando al silencio en el aposento de otro; aviendolos oido el P. Iuan Nieto, se entrò en el aposento, y viendo encendidas en èl dos luzes, se fue prontamente à apagar la vna de ellas, diziendoles con grande sazon: *Para parlar basta vna luz*; y sin hablarles otra palabra se bolvio à salir; corrigiendo assi las faltas, sin lastimar los sugetos, y embolviendo en discrecion las advertencias, para que fuessen mejor recibidas. Algunas vezes llegaba à preguntar à los que hablaban, en los transitos, què hora era? y se bolvia luego, avisandoles calladamente con este modo, q̃ aquella no era hora de conversacion, sino dedicada al estudio, ò exercicio de cada vno. Otras passaba de largo, sin hablar, sirviendo su presencia de muda, pero eficaz reprehension.

Solo castigaba con exaccion las faltas en la assistencia de los enfermos, de quienes era Madre en el cuidado, y en la compassiõ, conque miraba sus males. Porque vn enfermero tuvo vn descuido, aunque levissimo, en la assistencia de vn enfermo, en medio de que amaba mucho à aquel Hermano por su gran devocion, y caridad, y aun le tenia respeto, porque le tenian señalado los Superiores, para que le obedeciesse en lo que tocaba al tratamiento de su persona; or-

denò, que se le diesse vna grande penitencia; y solo pudo templar esta resolucion el desconsuelo, que viò en el enfermo, quando lo supo; y no bastando las intercesiones de otros Padres de casa, bastò sola la insinuaciō de el enfermo, que no tenia otra autoridad, ni otra recomendacion, que la de su mal; y con todo esso reprehendiò asperamente al Hermano, pareciendole, que en materia tan sagrada hasta las inadvertencias se devian castigar como culpas.

Sus resoluciones salian comunmente acertadas, porque las consultaba primero con Dios en la oracion, de donde sacaba luz para el acierto, pidiendola al Cielo con muchas lagrimas, y rigurosas penitencias; y con este continuo estudio de la oracion llevò como en ombros todo el peso de el govierno, assi de la Provincia, como de los Colegios, en que fue Rector. Pero muy especialmente quando era preciso castigar à alguno, dilataba su oracion, esforçaba sus lagrimas, y aumentaba la penitencias, castigando en si proprio el delito de el subdito: por esso retardaba todo lo que podia la execucion de el castigo, para que mediando algun tiempo entre la culpa, y la penitencia, no saliesse èsta dictada de el enojo, que se suele encender en el Iuez con el calor de

el

el delito, porque ſabia, que la ira es enferme-
dad de la razon, y haſta que convalezca de
ella, no eſtà capaz de curar à otros; ſino de
el zelo, y de la obligacion; y tambien para
aſſegurarſe mas de la verdad, y porque reu-
ſaba el animo valerſe de eſte medio, y que-
ria ſer tan detenido en caſtigar, como era
liberal en hazer todas las gracias, que no
fueſſen en menoſcabo de la obſervancia: y
aunque la penitencia fueſſe muy ligera, pri-
mero aviſaba al ſubdito, para deſarmar con
la prevencion el ſentimiento, dexando el
fruto; haziendo de eſta manera ſuave haſta
el miſmo rigor. Hallòſe vna vez ſobre ma-
nera congojado con vna acuſacion, que ha-
zia vn ſeglar de vno de los nueſtros, acha-
çandole vn delito feiſsimo, y ſiendo preciſo
dar quenta à los conſultores para la reſolu-
cion, que ſe devia tomar, ſe fue primero à ſu
comun refugio, perſeverando algunas horas
en la oracion, en la qual pidiò con muchos
gemidos à Dios que deſcubrieſſe la verdad,
para que, ò no padecieſſe la inocencia, ò no
quedaſſe ſin exemplar caſtigo tan grave cul-
pa. Saliò de eſta oracion lleno de luz inte-
rior, y de confiança, bañado en lagrimas, y
tan encendido el roſtro, que causò novedad
à los que le encontraban; juntò luego los
conſultores, y quando eſperaban todos la re-

 clu-

clusion de aquel sugeto, y vn castigo correspondiente à la gravedad de la culpa, llegò por caminos muy estraños, y agenos de toda esperança, y aun providencia humana, noticia individual, y cierta de la falsedad de la acusacion, y de los motivos que la avian ocasionado, no menos dignos de alabança, que lo era su grande inocencia. No tenia otro blanco en todas las acciones, assi proprias, como de el govierno, que el mayor agrado de Dios, sin atender à otros fines, y respetos humanos; y assi dixo varias vezes à su Confessor, dando quẽta de su conciencia, que èl avria errado muchas cosas en tã prolixo govierno como la Compañia le avia fiado; pero que no se acordaba aver hecho cosa alguna, en que tuviesse otro fin, q̃ Dios, y su mayor gloria. Y finalmente para ceñir à breves terminos los elogios de su prudencia, exemplo, y vigilancia en el govierno, baste dezir que los hombres de mas ser, y virtud, que reconocieron mas de cerca, y por muchos años sus acciones, y hasta sus pensamiẽtos, hizieron siempre concepto que era vna prudente, y santa idea de vn Superior de la Compañia, qual le piden nuestras Constituciones.

Fue su dichoso transito, siendo Rector del Colegio de San Ignacio en 26. de Abril

de

de el año passado de 1691. entre doze, y vna de la tarde, su edad setenta años, cinquenta y tres de Cõpañia, y treinta y cinco de Professo de quatro votos. Su enfermedad originada, à juizio de los Medicos, de aver llevado todo el rigor de la Quaresma, y todo el peso de los oficios en la semana santa, quando eran tantos sus años, y sus achaques, y las fuerças tan pocas; y mas inmediatamente nacida de vna supresion alta, se explicò luego en mortales accidentes, que en tan debil sugeto apenas dexaban esperãça alguna en los remedios mas oportunos, y eficaces, y assi le arrebatò en quatro dias. Reconocio luego su peligro el Padre Iuan Nieto, y se dispuso con indezible fervor, y cuidado para la muerte, aviendo sido toda su vida vna continua disposicion para esta hora; assi por aver sido tan inculpable; como porque desde el primer dia de su Noviciado hasta el postrer aliento de su vida, viviò siempre tan prevenido con la consideracion de la muerte, que propuso nunca exercitar accion alguna, que no fuesse con la misma perfeccion, que si huviesse de ser la vltima; assi hallamos repetido este santo documento en vn quadernillo, que tenia escrito de su mano, en que se ponia leyes muy estrechas à si proprio, y esta es en la que insiste muchas

 vezes,

vezes, *vltimus dies, & vltimum opus*. Confessòse generalmente, y recibio el Viatico con tan grande ternura de afectos, y lagrimas, que infundia devocion à todos. Y aviendo llevado toda la vida vna cruz pesadissima de molestos escrupulos, y perpetuas inquietudes, que dieron continua materia à su invencible sufrimiento; en estos dias de la enfermedad, para premio sensible de su paciencia, se mudò toda aquella tempestad en vna apacible bonança, y tanta tranquilidad de espiritu, que la desconocia el mesmo, que la gozaba; como si la gloria q̃ ya se le iba acercando, derramasse sobre su corazon afligido algunos destellos anticipados de la quietud, y felicidad, que se goza en aquella dichosa region. Y assi lleno de alegria, y sossiego no cesaba de alabar al que avia pacificado sus pensamientos, y batallas interiores, teniendo por felices todas las borrascas, que le avian conducido à la serenidad en vna hora, en que padecẽ baibenes aun los mas fuertes galeones.

Oyò no solo con resignacion, sino con increible gozo, que no pudo dissimular su recato, la noticia de que se le acababa la vida; porq̃ en estos vltimos años se le oia frequentemente gemir por la patria, quexandose amorosamente à Dios con las palabras

de

de el Profeta, y respirando deseos ardientes de salir de el mundo aquel corazon, que no hallaba en la tierra cosa digna de su amor. Condescẽdiò Dios con sus ruegos, y ansias, y para anticiparle el premio en la esperança de la possessìon vezina, le descubriò aquel secreto, que calla su providencia à los hombres, para que vivan siempre temerosos; pues supo algunos meses antes el tiempo fixo de su muerte, de que nos dexò no solo indicios, sino bien claros argumentos: baste entre otros, que instandole el Padre Ministro aquella Quaresma, para que admitiesse vn jubon nuevo, porque el que traìa estaba inutil ya para el abrigo con tantos años como remiendos, viendo que las instancias eran tan repetidas, y que no bastaban otras escusas, le respondio en vna ocasion, que èl estaba cierto de q̃ no necessitaba de aquel abrigo, porque sabia que avia de morir luego, y determinando mas el tiempo de su muerte añadiò: *Para què jubon nuevo, si me tengo de morir este verano*. Que en su grande humildad, y en el miedo con que hablaba, quando no estava muy seguro aun en las cosas mas vsuales, se dexa conocer, que no diria con tanta asseveracion vna noticia, que esta tan lejos de ser humana, y en que burla tanto nuestros discursos la providencia, sin tener

 pren-

prendas muy seguras de el Cielo, para poder dezirla.

Recibiò la Extrema-Vncion, teniendo siempre despiertos los sentidos, y los afectos: y en continuos coloquios con vn Crucifixo, y con Maria Santissima con grande serenidad, y consuelo muriò en los brazos de Christo, con quien avia estado crucificado tan largo espacio de vida. Su Confessor nos assegura, q̃ no avia perdido la inestimable joya de la gracia, que recibiò en el Bautismo: y que en cinquenta y tres años, que viviò en la Compañia, no cometiò pecado venial advertidamente: siendo assi que con la mucha luz de el Cielo, y escrupuloso examen registraba aun los mas menudos atomos de su conciencia, y singularmente para esta confession vltima; que es digno de toda la admiracion, y vno de los milagros, que se oyen menos vezes, que el de resucitar muertos. Y por esso aviendo llegado aqui la pluma avia de enmudecer en sus elogios, pues este solo bastaba para credito de su grande santidad, y para honrar vna vida de los mas elevados Santos de la Iglesia. Mas por no faltar al orden de Nuestro Padre, haremos vna breve expression de su vida, y vno como pequeño mapa de sus heroicas virtudes; como los Geografos, que reducen à poca tabla mu-

mucho original, ſignificando cada linea vn rio, y cada punto vna montaña.

Y no cabiendo en tan ceñido papel dilatada noticia de ſus inſignes virtudes, ſolo tocarèmos algunas de las mas principales, que ellas ſeràn narracion de las que ſe callan, como avezes pocas flores juntas en vn ramillete baſtan à ſer fertil credito de el jardin. El rigor con que ſe trataba à ſi proprio en las mortificaciones exteriores, fue conocido, y aun admirado de todos en la Provincia. Traìa caſi ſiempre ceñida vna cadena grande de hierro con puas tan penetrantes, que tenia herido por muchas partes el cuerpo: y andaba buſcando nuevos modos de atormentarſe, hallandoſe en ſu apoſento muchos, y varios inſtrumentos de penitencia, y ninguno que ſirvieſſe al regalo. Tomaba todas las noches à diverſas horas, y por largo tiempo ſangrientas diſciplinas, y ſalia entre año al Refitorio con diſciplina publica todas las vezes que ſaliàn los Hermanos: y aunque ſolia tener las eſpaldas heridas de la fuerça, y continuacion de los azotes, no por eſſo dexaba de repetirlos con la miſma frequencia, no teniendo jamàs compaſsion de ſi meſmo, el que la tenia de todos. En la eleccion de manjares nunca atendiò à la delicadeza ni al guſto, pagando

do

do esta forçosa deuda à la naturaleza con lo preciso, con lo mas ordinario, y mas grosero. Dexaba mucha parte de la cantidad que lleva nuestra vida comun: si por alguna ocasion se le añadia cosa de regalo, la embiaba à otro, y en las festividades, o recreaciones, en que participaba de lo mismo toda la Comunidad, fingia comer lo que todos, comiẽdo solo en la apariencia para engañar à los que se sentaban vezinos, siendo igualmente industrioso en buscar nuevas mortificaciones, como en ocultarlas. Con la misma sagacidad mojaba las frutas, y demàs manjares en que experimentaba algun sabor en alguna cosa que les amortiguasse el gusto, y aun las hiziesse horrorosas al apetito; buscãdo en la comida sainetes à la mortificacion. Los Viernes, y Sabados nunca cenaba, estilo que observò desde el Noviciado; llevava todo el rigor de los ayunos, y Quaresmas aun en estos vltimos años, sin que ni sus muchos achaques habituales, debilidad, y el parecer de los Medicos bastassen à persuadirle lo contrario, pareciendole, que se hallaba con bastantes fuerças para llevar este peso; y solo en puntos de mortificacion suya anteponia su dictamen al de otros. En tan molestos, y continuos viages, como son los de las visitas nunca admitia cosa de Ave en la mesa,

aun-

aunque apenas se hallasse otra cosa, monstrandose inflexible à los ruegos de los Cõpañeros, que compadecidos de su gran debilidad, y de la fatiga con que caminaba, le instaban diversas vezes, y siempre sin fruto, procurando engañarle algunas; pero era aun mas ingeniosa su mortificacion, que la caridad de los que le acompañavan. Su ordinaria prevencion, quando caminaba, eran vnos huevos duros, o vn gigote revenido, y con esso se escusaba de comprar otros manjares mas delicados, y de esta suerte supo hazer mortificacion, la que suele ser providencia.

Passando vna vez à la visita desde Salamanca à Valladolid, entrando en Tordesillas, le obligò despues de muchas instancias Don Miguel Sanchez, hijo de vna hermana suya, à que fuesse à comer à su casa, y al partirse, le diò vnas caxas de conserva para el camino; pero no fue possible reducirle à que llevasse sino es vna, que tomò por condescender en algo con sus ruegos, y por si sucediesse algũ accidente, en que fuesse necessaria: partio à Valladolid, y prosiguiò la visita por Vizcaya, Asturias, Galicia, y gran parte de Castilla, y aviendo concluido la de aquel año, el siguiente bolviò à Salamanca, y al passar por Tordesillas, le fue preciso bolver

à

à hazer medio dia en la misma casa; y à la tarde estando para ponerse à cavallo, se acordò de la caxa que le avian dado el año antecedente, mandò que la sacassen, y se la diò à vna niña hija de su sobrino, diziendo que por la misericordia de Dios no avia sido necessaria en todas las jornadas que avia hecho; accion que quiso ser risa, y parò en admiracion.

Quando disponia el viage à Roma le presentaron vn pocò de chocolate para el camino, y no quiso admitirle, respondiendo que no acostumbraba tomarle; pero despues de muchas instancias que le persuadian era forçosa esta prevencion para reparar la falta de sueño, que le avia de ocasionar el quebranto de el camino, la mudança de tẽples, y el caminar gran parte de las noches, tomò solos seis bollos, de los quales dexò dos en Roma, bolviò con dos à la Provincia, aviendo gastado otros dos como remedio, quãdo entre los varios accidentes de tã prolixa jornada le pareciò necessario para si, ò para su Cõpañero. Dormia poco, levantandose antes de la Comunidad, y desvelandole de noche las frequentes batallas, que tuvo con los Demonios: y en medio de su gran falta de salud, y mucha edad nunca permitiò mas alivio en la cama, que el que lleva

el

el comun estilo. Estaba tan flaco, que parecia vna imagen de la penitencia, y vna copia de S. Pedro de Alcantara, segun nos le retrata Santa Teresa, no teniendo sino es los huessos mal cubiertos con la piel; apenas podia estar à pie firme algun breve rato, por la mucha debilidad de todo el cuerpo, y assi estava siẽpre tremulo, no teniendo otro genero de quietud, q̃ la que le podia dar su conciencia. Por esso pareciò preciso à los Superiores irle à la mano en las penitencias, en las quales nunca necessitò de espuela, y de freno siempre: y assi le señalaron vn Hermano à quien estuviesse sugeto en lo q̃ tocava à su govierno personal; y era bien necessaria esta providencia para moderar el excesso de sus rigores; nacido de aquel dictamẽ proprio de los varones mas espirituales, y que tenia muy observado en sus apuntamientos, y mucho mas impresso en el alma; de que importaba poco se abreviasse algunos años la vida temporal, por la suma importancia de assegurar con ventajas la eterna; maxima, que son, y seràn siempre muchos mas los que la admiren, y engrandezcan, que los que la sigan.

A estas mortificaciones voluntarias se juntavan las de sus achaques habituales, y varias enfermedades que sufria con admira-

ra-

rable resignacion, y semblante alegre. En tiempo que estava enfermo solia tener comunmente cerrados los ojos, para no divertir sus pensamientos, siendo vna continuada, y prolongada oracion todo el tiempo de su enfermedad: y tenia vn quadernillo especial, que intitula: *Tempore morbi, & hora mortis*, en que avia recogido à este fin muy selectos, y oportunos lugares de Santos. Sus ansias de padecer eran tan grandes como las que suelen tener los hombres de huir las penas, y quando bastaba à satisfacer la mayor codicia lo mucho que padecia; deseaba cõ tanta ambicion enriquecer mucho mas el alma con nuevo caudal de males, como verèmos luego en lo que escrive de si mismo. La misma serenidad de animo mostraba en qualquier otra especie de trabajo, ò afliccion. Vn dia entrando à dar gracias, despues de comer, dio vn golpe tan fuerte con la cabeza en vna piedra, que perdio el sentido, y se hiriò mucho; pero bolviendo luego en si, empezò à dar gracias en voz alta por este sucesso, y consolar con el semblãte llenò de risa à los que se afligian de que se huviesse hecho tanto daño. Tuvo batallas muy sangrientas con el Demonio; apareciẽdosele visiblemente con gran frequencia, para atemorizarle con espantos, y para herirle

rirle con recios golpes, como es conftante fama en toda la Provincia, porque innumerables vezes, y en los mas de los Colegios donde vivio, fe oìa à deshora de la noche en fu apofento vn ruido extraordinario, y muchos golpes que le obligaban à prorumpir en quexas defcompafadas, y abriendo la ventana fe affomaba à dar vozes; fingularmente en el Colegio de Villa-Garcia; y acudiēdo algunos llenos de affombro à fu apofento le hallaban folo, pero tan cubierto de fudor, y de fatiga, como quiē acababa de falir de vna tan pefada, y tan enemiga lucha, en que tenia de victoriofo, todo lo que de rendido. Vifitando el Colegio de la Coruña teftifica vn Padre, que eftaba el mas vezino à fu apofento, que todas las noches le oìa eftar riñendo en voz alta con otro, con palabras tan agenas de fu manfedumbre, y moderacion con todos, que no podia dudar era con el comun enemigo: efpecialmente que la contienda duraba toda la noche, fin que le dexaffen defcanfar ni vn breve rato, ocupado el corazon de el miedo, y los oìdos de el eftruendo. Entrandofe vna tarde en la Capilla de el Noviciado de Villa-Garcia à tener oracion, creyendo eftaba folo, porque el Novicio que cuidaba de la Capilla eftaba en fitio retirado, advirtiò

efto,

este,que el Padre Iuan Nieto mirando azia vn lado con ademan de quien tenia presente alguna cosa de horror, y que le atormentaba con su vista, empezaba à conjurar àzia aquella parte al Demonio, y à escupirle, hasta que dexando libre el campo aquel enemigo, diò principio à su oracion con grande sossiego. De aqui nacia turbarse casi siempre que inopinadamente encontraba con alguno, ò si le entraban à buscar en su aposento; porque estaba acostumbrado à ver monstruos, y cada instante temia que tropezassen los ojos en ellos; pues en esta materia la costumbre no quita la novedad, antes la haze mas intolerable cada vez.

Pero aun era mas sensible cruz la que padecia de continuos escrupulos, tentaciones, y desolaciones interiores, no teniendo en ellas otro consuelo, que el reconocer este camino señalado con las huellas, y lagrimas de tantas almas justas. De este penoso martirio, y perpetuo silicio, que traìa inmediato al alma, nunca se viò libre hasta la vltima enfermedad, siendo casi lo mismo verse desclavado de esta cruz, que morirse, y hallarse en paz, que dexar de vivir, no pudiendo durar, ni hallarse bien, sin padecer aquella vida, que por tan largos años se avia alimentado de este intolerable veneno. Tenia escritas

mu-

muchas, y muy oportunas cōsideraciones para el tiempo en que se hallaba mas combatido de estas inquietudes, y algunos Psalmos, Hymnos devotissimos, y oraciones à este intento, los quales se retiraba à cantar à su aposento, implorando para esto la especial assistencia, y compañia de el Angel de su Guarda, haziendo de esta suerte tratables sus penas, y mezclando con esta musica muchas lagrimas, para hazerla mas grata al Cielo, quanto la desentoba mas el dolor. Tenia recogidas muchas reglas de varios Autores para governarse en sus escrupulos. Y para estar mas prevenido, y mas armado cōtra las perpetuas baterias, y sugesciones de el enemigo, hizo diversos votos, obligandose à exercitar con presteza los actos de las virtudes opuestas, y à valerse de extraordinarias penitencias; pero porque de la execucion siempre escrupulosa en el cumplimiento de semejantes votos resultaban mayores inquietudes, y escrupulos, parecidos en esto à las cabezas de la Hydra, pues de los mismos medios con que se cortan vnos, suelen nacer otros; dando quenta de su conciencia al Padre Provincial, le desatò de esta obligacion: y tenia escrito en su quaderno el dia, y el año en que el Superior se los avia irritado, y añade: *Con què en esta materia no queda ya que escrupulizar.*

Todas las penitencias exteriores eran ordenadas à la interior mortificacion de ſus afectos, con la qual adquiriò vn dominio grande ſobre ſus paſsiones, moſtrando ſiempre vn miſmo ſemblante en los caſos proſperos, y adverſos, y hallandoſe en los caſos repentinos tan dueño de ſi, y de los ſuceſſos, como ſi los tuvieſſe prevenidos todos. Andaba en continua guerra con ſus inclinaciones, ſin dar treguas nunca à ſu voluntad, ni a ſus afectos; deſuerte, q̃ en eſtòs vltimos tiempos de ſu vida parecia que apenas tenia ira, ni otra paſsion, que vencer, coſtando poca, ò ninguna fatiga el dominar la paſsion, donde el vencer era coſtumbre.

Avia deſnudado ſu corazon de todas las coſas humanas, no dexando entrar en èl otro amor, que el de Dios, y mirando como foraſteros à ſu corazon aun el amor de ſus parientes, y de ſi proprio. Y ſon bien ſingulares, y dignos de toda admiracion los exẽplos que nos dexò en eſta materia. Tenia vna hermana caſada con vn Cavallero, que eſtaba Corregidor en Peñaranda, y no la avia viſto en muchos años que tenia de Ieſuita; y paſſando en vna ocaſion acompañãdo al Padre Lucas Guadin, Varon de grande piedad, y ſabiduria, por el lugar donde eſtaba ſu hermana, en medio de hallarſe de-

ſa-

sacomodados en la possada, y no hallar ni aũ pan en ella, ni en el lugar todo, por la grande esterilidad de aquel año, no quiso dizir à su Compañero, que viviesse allì hermana suya, por no dexar la ocasion de padecer, que en la possada se le ofrecia, y mucho mas por huir el trato de parientes tan cercanos, negando aun èsta debil correspondencia à su sangre, y esta pequeña señal de humano à la naturaleza. Pero siendo preciso al Padre Guadin tratar con aquel Cavallero vna dependencia, no pudo dexar de acompañarle; mas esperando poder estar desconocido, no le dixo que fuesse hermano suyo; antes le rogò que entrasse à tratar su dependencia, que el se quedaria en la antesala à rezar miẽtras que trataban lo que èl no entendia. El Padre Guadin, que estaba ageno de el parentesco, pẽsado que ni aun conocia los dueños de aquella casa, se entrò dentro con el Corregidor, quedandose el Padre Iuan Nieto en oracion en la antesala, alegre de aver hallado modo de estar ignorado en casa de su hermana: la qual despues de grande rato, q̃ estaba en su casa esta visita, sin que tuviesse noticia de ella, passò muy acaso por aquella pieza, y recociendo luego à su hermano, aunque à vista de tanto despego, le pudiera aver desconocido; con enojo femenil,

y con la licencia de hermana, le dixo muchas palabras llenas de sentimiento, que pudieran parecer razon à quien no mirasse estas acciones con otros visos, y elevadas à mas altos fines, tarde, ò mal entendidos de el mayor numero de los hombres. Salieron à las vozes el hermano, y el P. Guadin, y quedando el vno admirado, y el otro confuso, passaron las quexas à ser estimaciones de su heroica virtud. De esta mortificacion de sus passiones, y desassimiento de las criaturas nacia la paz, y sossiego de su espiritu, y la moderacion en todas sus acciones, vna compostura exterior, que le hazia expectable à los ojos de todos, vna modestia singular, que es el semblante de la virtud, inclinados comunmente los ojos àzia la tierra, al mismo passo que llevaba el corazon siempre fixo en el Cielo: sus palabras estabã respirando cordura, y devocion por pocas, y por espirituales; mas no por esso era molesto en las conversaciones; antes bien supo hermanar con la virtud la discrecion, y vna sazon modesta en el trato familiar. Esta santidad, y compostura interior, y exterior le merecieron grande veneracion y fama de santidad, reverenciandole las personas, à quien trataba, con singulares demostraciones de estimacion, encomendandose à porfia en sus

ora-

oraciones, besandole la mano muchas personas graves, y Religiosas, y Ministros de el Rey, en que tenia no poco que sufrir su humildad; la qual era tã grande como su mortificacion.

No consentia q̃ alguno le dixesse palabra, q̃ pudiesse ser de algun modo alabança suya; y si era persona de autoridad, à quien no pudiesse ir à la mano, respõdian por èl los colores que le sacaba al rostro la confusion. Porque su Confessor en la vltima enfermedad le alentaba à que llevasse con igualdad de animo, y resignacion los dolores, y penosos accidentes que padecia, diziendole, que estos eran los vltimos golpes con que el Cielo le labraba la corona; pareciendole que èsta verdad sonaba à alabança, respõdiò luego: *Esto, y mucho mas debo yo padecer por mis muchos, y grandes pecados.* Exercitaba con mucha frequencia los oficios mas humildes que se componian con sus ocupaciones, y siendo Superior assistia algunas vezes por si mismo à los enfermos en muchas cosas. Aviale favorecido poco la naturaleza en el talento de predicar, faltandole aun la necessaria expressión de las vozes; y con todo esso siendo Rector, y siendo preciso platicar cada quince dias à la Comunidad, no pudiendo hallar siempre quien le supliesse, platica-

ba con mas fervor, que felicidad, sin embarazarse en su mismo desprecio, por cumplir su regla, y su obligacion; y lo mismo hazia quãdo faltaba quien predicasse en la Iglesia, y solia dezir festivamente, quando encomendaba platica, ò sermon à alguno de casa, animandole à que le tomasse, que si se escusaba de aquella mortificaciõ, no podrià escusarse de la de oyrle; y no pudiendo este ser engaño, en quien tenia tan vivo, y tan profundo conocimiẽto de si proprio, se dexa ver en tã repetida accion vna humildad digna de q̃ la celebrassen todos por la mayor, pues se exponia con gusto à desluzir sus acciones, y no pocas vezes à la pueril risa de algunos; pero en los que pesaban esto con madurez, hazia su humildad, quando platicaba, todo el fruto que perdia su voz.

Sufria con igual paciencia que humildad las quexas, y las razones asperas de muchos, favoreciendo despues à los mismos cõ nuevas gracias, y demostraciones de cariño, siendo este el modo de tenerle mas grato, y dexandose sobornar su afecto de las injurias, que han sabido siempre ser lisonja à los Santos. Quando era forçoso reprehẽder alguna falta, eran sus vozes tan medidas, que no pareciã de Superior, sino avisos de igual: y porque vna vez le pareciò aver excedido re-

reprehendiendo ligeramēte à vnHermano, fue luego à buſcarle, y le pidiò perdon con tanto rendimiento, que el Hermano no pudo reſponderle de confuſo. En los oficios deRector, y de Provincial, que le encomendò la Religion, entraba ſiempre tan violento, q̄ le coſtaba no pocas lagrimas el acceptarlos, haziendoſele ſolo en eſto peſada la obediencia, y proponiendo, ſiempre en vano, razones, que le hazian mas digno de lo que reuſaba; y era tal el concepto que tenian todos de ſu ſantidad, que quando comunmente ſe perſuade mal el mundo, à que ſemejantes reſiſtencias, y vulgares gemidos con el peſo de las dignidades, dexen de ſer afectaciones en trage de humildes; en el Padre IuanNieto las miraban como nacidas de vna verdadera, y ſolida humildad.

Pero con ningunos colores ſe pueden pintar mejor eſtas virtudes, que quedan brevemente delineadas, que cō los que èl ſe retrata à ſi miſmo en los documentos, que para exercitarlas, y para romper los embarazos, que pudieſſen retardarle el exercicio de ellas, tenia eſcritos de ſu letra: y ſon como ſe ſiguen.

Quando la coſa que ſe te ofreciere fuere mas cōtraria à tu inclinacion procura abrazarte con ella, no perdiendo tan buena ocaſion:

ſion : à la hora de la muerte aſsi lo quiſieras aver hecho; deſcuida de la culpa de otro.

Tienes natural dexado, y remiſo en las coſas de virtud ; neceſsitas de quien con frequencia te deſpierte, y aliente à caminar.

Terrible dia es el de el juizio, en que veràn tus culpas ocultas aquellos à quienes engañaſte con tus hypocreſias. Si viviesſes con memoria de Dios, que ha de manifeſtar tus obras à todo el mundo; otro ſin duda ſerias. Si los que algun tiempo ſirvierõ à Dios con fervor, deſpues por afloxar, miſerablemente cayeron ; tu que nunca ſerviſte con cuidado à Dios, quanto mas puedes temer?

Piden fervor en tus obras los modos admirables con que Dios te llevò à Medina, con que te llamò à la Compañia, con que te conſervò, por tanto tiempo la vocacion; y à todo eſto reſpondes con vida tan tibia ? teme! teme! teme!

No huvo en Chriſto Señor nueſtro miembro alguno q̃ por ti no padecieſſe algun dolor: ſu Alma Santiſsima fue tambien afligida por ti ; ſi eres agradecido, procura con todo tu cuerpo, con toda tu alma, con todos tus ſentidos ſufrir algo por ſu amor, no huyendo de deſconſuelos, y ſequedades. Amòte cõ amor infinito, por ti hizo lo q̃ no ſe ſabrà haſta el dia de el juizio. Tu à qual-

quie-

quiera hombre que te favorece, te mueſtras tan agradecido; como no guardas eſta ley con Dios? Ha de ſer ſu Mageſtad de peor condicion que los hombres?

Quando vn Principe toma à alguno por amigo, y Privado ſuyo, què incomodidades, y trabajos no ſufre èſte, por darle guſto, paſſando malas noches, y peores dias? Los Sacerdotes ſon amigos de Chriſto Señor nueſtro: *Non dicam vos ſervos, ſed amicos*, pues que ſerà bueno padezcan por conſervar eſta amiſtad?

Quien tiene familia que ſuſtentar, no ſolo deve vivir para ſi, ſino para los ſuyos: los de la Compañia tienen por familia todo el mundo, muy llenos han de eſtar de virtud para repartir con todos.

Quien quiſiere aceptar en ſus acciones, antes de començarlas, eleve ſu mente à Dios, pidale ſu aſsiſtencia para obrar, y ſeràn mejores ſus obras; y ſiendo de ſuyo pequeñas, con eſta *elevacion ſeràn grandes*.

De eſta ſuerte, bien fuera de ſu perſuaſſion, y bien à peſar de ſu humildad, vino à ſer ſu pluma el inſtrumento de ſu mayor alabança, dexandonos las mas ſeguras, y vivas expreſsiones de ſus afectos ſantos, y traſladando al papel las virtudes, que hermoſeaban aquella alma, donde florecian tã-

to

to los deſeos de padecer por Chriſto Señor nueſtro: y el humilde concepto, que hazia de ſi proprio. No eran menos vivos los deſeos de experimentar los efectos de la ſanta pobreza, la qual amaba como à Cõpañera inſeparable de toda ſu vida; y procuraba que reſplãdecieſſe en ſus veſtidos, en ſus alhajas, en la comida, y en todas ſus coſas. Siendo de complexion muy expueſta à ſentir los rigores de el frio, y experimentando deſpues de tan larga edad, y tan recios accidentes grande falta de calor natural; nunca permitiò mas abrigo, que el que concede a todos la Religion: ſu veſtido interior eſtaba tan maltratado de el vſo, y de el tiempo, que aun le deſdeñàra vn mendigo, y con tantos pedazos diferentes, que ſe ignoraba ſu eſpecie primera: fabricando de ellos aquella tela precioſa, que dize San Bernardo, ſabe texer artifice ingenioſo la virtud de la probeza; no fue poſsible reducirle a que admitieſſe otro nuevo, negandoſe à los ruegos, y à las inſtancias, y pareciendo ſolamente porfiado en reuſar lo que era de ſu alibio. Coſsia con ſu mano los remiendos en ſu veſtido, y era preciſo que eſto fueſſe muy amenudo, por eſtar tan deshecho; vniendo juntamente entre ſi la pobreza con la humildad. Y no podia dexar de ſer de grande edificacion ver à

vn

vn hombre despues de Provincial, y de aver governado tātos años, no tener otras essenciones, que aver de remendar por si mismo sus vestidos, y que de todos sus oficios, y manejo de la Provincia, no avia sacado otra halaja propria, que vna aguja,

Su castidad se acercaba mas à naturaleza de Angel, que à pureza de hombre, como sino tuviesse cuerpo sino solo para padecer; aviēdo conservado siempre hermosa aquella flor, q̃ hasta el pensamiento la marchita: era notable su recato en estas materias, huyendo el trato, y conversacion con mugeres, sino es precisado de alguna obligacion inexcusable de nuestros ministerios, ò de su oficio, y aun los dias de concurso por escusarse de confessarlas, se aplicaba comunmente al confesonario de hombres: tan de lejos suelen mirar riesgos los Santos. A ninguna miraba al rostro, teniendo con especial cuidado en semejantes visitas modestamēte derribados los ojos, y haziendo guardas de el alma los sentidos, que son la ocasion mayor de su ruina. Afligiase su alma purissima en extremo de qualquiera ofrecimiento menos puro; y èl atormentaba con asperas penitencias su cuerpo, queriendo corregir los desordenes de vna facultad que no reconoce por dueño al alvedrio; y assi era menester

traer ſiempre la imaginacion huyendo del peligro, y el penſamiento huyendo de ſu imaginacion. En la execucion de vn remedio, que ſe juzgaba el mas neceſſario en eſta enfermedad, que le quitò la vida, tuvo no poco que ofrecer à Dios ſu pudor, y modeſtia virginal: y nunca huviera permitido ſu execucion, à no verſe preciſado de la obediencia, virtud à cuyo govierno, y direccion viven todas las otras; y que reſplandeciò no menos que ellas en el Padre Iuan Nieto.

Dexòſe manejar ſiempre de los Superiores con increible ſugecion en todas las coſas, ſin moſtrar repugnancia, ſino ſolo para los oficios honroſos; y como las virtudes no eſtan entre ſi reñidas, no deſdezian de la perfeccion de ſu obediencia las ſencillas contradiciones de ſu humildad. No obedecia ſolo rendidamente à ſus Superiores, y à los que eſtaban deſtinados en ſu lugar; ſino tābien à los Medicos en ſus enfermedades, à los Enfermeros; y à qualquiera que tuvieſſe alguna ſombra de ſuperioridad; como aquellos animales que reſpetan aun la ſombra de el Leon. En ſus eſcrupulos obedecia con rara prontitud de la voluntad, y ceguedad de el entendimiento à ſu Confeſſor: argumento el mas claro de el alto lugar, que ocupaba en ſu alma eſta virtud; pues ſuelen caſi

ſiem-

siẽpre los escrupulosos malquistar el juizio con la docilidad, y la obediencia con la razon. PremiabaDios este sencillo rendimiento de su proprio juizio, tan encomendado de nuestro Padre San Ignacio, con vna sensible trãquilidad de su conciencia, q̃ experimentaba despues de reconciliarse, celebrãdo con mucho sossiego, y consuelo de su alma, tiempo en que suelen alterarse mas las olas en los que padecen esta importuna tormenta. Executaba con grande felicidad, y no menor presteza qualquier orden que le diessen los Superiores, y en las distribuciones domesticas obedecia con puntualidad indezible la voz de la campana, sin detenerse en cosa alguna, como si oyesse la voz viva de Christo en aquel instrumento. En esta vltima enfermedad, viendo que disponian hazerle muchos remedios, y muy agrios, en medio de que sabia avian de ser inutiles, se ofreciò rendidamente à los Enfermeros, diziendoles, *que allì le tenian, que hiziessen lo que quisiessen*; con tanta sugecion obedeciò hasta el vltimo aliento de su vida, el que aviendo tenido por ocupacion el mandar en lo mas de ella, pudiera estar menos exercitado en el obedecer.

La pureza de corazon, y de su conciencia fue el don mas admirable que comunicò li-

be-

beral el Cielo à este fiel siervo suyo : porque sobre no averla manchado nunca con culpa grave, ni con pecado venial cometido con advertencia en cinquenta y tres años de Iesuita, de suerte que para absolverle era fuerça recurrir siempre à alguna culpa ligera de su primera edad en el siglo ; afirma su Confessor, que fue tan puntual en la observancia de las reglas, que no avia faltado advertidamente à ninguna en todo el tiempo de su vida : prodigio que arrebatarà justamente la admiracion a quien tuviere alguna noticia de la menudencia, y variedad de nuestras reglas, y de su altissima perfeccion, no pudiendo guardarse exactamente, sin vna relevante santidad. Añade mas suConfessor, que dando quenta de toda su conciencia el Padre Iuan Nieto, segun la regla, avia dicho varias vezes, que no se acordaba aver hecho plenamente accion alguna en el tiempo que avia vivido en la Compañia, que no tuviesse por fin el mayor agrado de Dios, y creyendo que aquello fuesse lo mejor. Luego que se levantaba, despues de dirigir con ardientes afectos àzia Dios, todas las acciones, y pensamientos de aquel dia, madrugãdo su espiritu, y su cuidado aun antes que el cuerpo ; rezaba devotamente vna larga deprecacion, en que à los Santos de la Iglesia te-

tenia ſobre añadidos otros trecientos y ſeſenta; y con ella pedia luz à Dios para hazer con el mayor fervor de el animo todas las obras de aquel dia; para guardar en èl perfectamente ſus votos; para cumplir enteramente con las obligaciones de ſus oficios, obſervancia de las reglas, perſeverancia en la Compañia, y vn ardiente amor à Dios; y eſtaba ſobre eſcrita con aquellas palabras de el Pſalmo: *Ego dixi nunc cœpi.* Allì ſe ponia tambien leyes inviolables ſobre el modo de hazer con perfeccion ſus obras, que ſe hagan libre el alma de cuidados, ſin priſa, como ſi deſpues de aquella no huvieſſe de hazer otra; y deſpreciando qualquier otro motivo, que no fueſſe Dios, y ſu mayor gloria. Con eſtas prevenciones iba perficionando ſiempre ſus acciones, y puliendo con nuevos primores la imagen de la virtud; pareciendoſe à los pintores muy dieſtros, que aunque eſtè perfecto el retrato, mienſtras le tienen delante, no pueden detener los pinçeles, ni los ojos, ſin tirar nuevas lineas, y crecer ſombras, haziendo de la prolixidad deſtreza. Parecia increible, que pudieſſe la memoria con el peſo de tantas advertēcias, y practicar cada dia tan varios exercicios, y cada accion con tantos documentos, que los haze embarazoſos la multitud, y la diverſi-

ſidad; y ſolo la inviolable conſtumbre de tantos años pudo hazerle faciles eſtos impoſsibles, ſiendo eſte exemplar vno de los pocos, en que ſe ayan viſto muchas leyes, y bien guardadas.

Teniendo à ſu cargo tantos, y tan graves negocios, eſtaba en ſus exercicios eſpirituales tan ageno de otras dependencias, y tan libre de humanas impreſsiones, como ſino huvieſſen dexado mas huellas en ſu corazon los cuidados, que las que dexan en el agua los vageles. Anelaba con indezibles anſias volar à la cumbre de la perfeccion, reſuelto à atropellar todos los embarazos, y por todos los reſpetos, aunque fueſſe meneſter hollar mundos, y romper montes, para ſubir à la cima de las virtudes. Confeſſabaſe cada dia vna vez por lo menos, y à vezes muchas, aunque eſtuvieſſe enfermo, y no huvieſſe de comulgar entonces. En eſta enfermedad vltima ſiempre que le alentaban con la eſperança de la gloria, por aver ſervido tan dilatado eſpacio de vida à tan buen Amo; recelandoſe de alguna imaginacion, ò complacencia de vanidad, ſe reconciliaba luego, queriendo hazer materia de confeſſion, la que lo era ſolo de alabança: argumēto de vna conciencia delicadiſsima, que acuſaba en ſi, como delitos, aun los primeros

mo-

movimientos. Nunca se le oyò hablar de faltas agenas, aunque fuessen publicas, en las conversaciones familiares, huyendo aun los assomos de murmuracion, y detestando siempre vn vicio, que equivoca el hablar cõ el morder. Su trato era sumamente honrado, de grande lisura; y muy ageno de doblezes, andando siempre à compas la lengua, y el corazon; y tomãdo de la sencillèz la parte que haze amables à los hombres, sin dexar de ser advertidos.

Hazia muy pocas visitas, y essas queria que fuessen discretas en ser breves: ningun accidente, ò ruego importuno le pudo mover jamàs à que bebiesse, ò tomasse alguna cosa en semenjantes visitas, hallando siempre modos de escusarse no menos Religiosos q̃ corteses; y se alegraba, quãdo no hallaba en casa la persona q̃ iba à buscar, y dezia: *Gracias à Dios, q̃ hemos cũplido, sin aver perdido tiempo*; que esta es aquella inestimable joya, de que son codiciosos todos los Santos. Iamàs faltò de su boca la verdad, aunque fuesse contra si: no vsaba de encarecimientos, afectaciones, ni lisonjas, aun en parabienes publicos; porque todos estos suelen ser trages con que se viste la mentira, ò por lo menos son alhajas que las desconoce la verdad. Quando eligia sugetos para las ocupaciones lus-

 tros

trosas, procuraba desnudar su corazon, no teniendo otro blanco, ni otro motivo que Dios, los meritos, y la razon, mirando solo como interès particular el bien comun. Asi guardaba su corazõ, para conservar sin perdida la pureza de el alma, y de la conciencia; tesoro que tiene de afuera tantos ladrones, quantas son las cosas humanas; y de adentro, aun està mal seguro de los proprios afectos.

En lo que puso mayor desvelo, fue en el trato con Dios por medio de la oracion, en la qual gastaba cada dia muchas horas; ò por mejor dezir, gastaba el dia todo, no perdiendo de vista à Dios su alma, ni dexando de hablarle sus afectos, conversacion que aun la interrumpia mal el sueño: tenia suma facilidad en bolar à Dios aquel corazon, cuyas alas no tenian liga, ni otro embarazo de el mundo en las plumas; passando inmediatamente desde qualquiera dependencia que huviesse tratado, à vnirse con Dios, como la piedra, quitado el estorbo, que la detenia, corre presurosa à su centro. Levantabase mucho tiempo antes de amanecer, y entonces tenia vna hora de oracion mental, y luego otra con la Comunidad: seguiase despues la Missa, la qual dezia de espacio, y con devocion tiernissima: gastaba despues

otro grande rato en oracion, dando gracias por tan ſoberano beneficio, y derramando caſi ſiempre muchas lagrimas de conſuelo. Ademàs de eſtas tres horas de oracion, que tenia todas las mañanas; en las tardes, deſpues de aver leydo congrande atencion vn libro eſpiritual, tenia indiſpenſablemente otra hora de oracion, y èſta es en la que mas inſiſte en ſus apũtamientos, porque ſe ofrecian entonces mayores embarazos por las ocupaciones de ſus oficios; y era meneſter poner mas conato para no faltar à eſte Santo propoſito. A la noche, deſpues de recogidos todos, bolvia otra vez à la oracion, armandoſe para las terribles batallas, que ſolia tener con los Demonios en aquellas horas. Fuera de eſto rezaba el Oficio Divino de rodillas, y ſobre las comunes devociones de el Roſario, y Altares, tenia otras muchas oraciones vocales, Letanias, y Preces, que ſe hallan en ſus apuntamientos à todas las feſtividades de Chriſto, ſu Madre Santiſsima, y los principales Santos de la Igleſia, pidiendo las virtudes, que reſplandecen en aquel Myſterio, ò Santo, y en todas pone eſte titulo *Pro fœlici morte*: en vnas pedia pureza de corazon, en otras ſolidèz, y augmento en la Fè: en otras amor ardentiſsimo à Chriſto Crucificado: en la de San Miguel victoria

 con-

contra los Demonios, y à Nuestro Padre San Ignacio, y demàs Santos de la Compañia, que le alcançassen, nunca tener otro fin, que la mayor gloria de Dios; de suerte que de la continuacion de estar de rodillas, avia perdido casi totalmẽte el juego de ellas: siendo esta postura en la que se puede dezir avia gastado la mayor parte de su vida. Su oracion era tan fervorosa, como se ve en las artes de que se valia el Demonio para embarazarla, y en la guerra visible, que le hazia para apartarle de ella. Pero no eran menores los consuelos, y socorros que le dispensaba el Cielo, que las baterias de el enemigo; y aunque los mas quedaron sepultados en su silencio, y en su recato; pero bien se ve, que vna alma, que renunciaba todos los consuelos de las criaturas, combatida de tãtos tormentos, inquietudes, y enemigos, no podia dexar de merecerle à Dios sus favores, pues fuera èsta la primera vez que el Cielo avia dexado de derramar flores, y regalo sobre vn corazon inocente, y afligido.

Ni nos faltan noticias seguras de algunos de estos favores, por donde se descubrã los que ignoramos. Vn Cavallero de Medina de el Campo, sobrino de el Padre Iuan Nieto, persona de grande exemplo, y que le avia tratado intimamente, deviendo à su ze-

lo el buen concierto de vida, en que oy persevera; en carta que escrive à vno de los nuestros, respondiendo à otra, en que se le pedian las noticias particulares de su tio, q̃ huviesse adquirido en tan larga, y estrecha comunicacion, dize assi: *La segunda vez que fue Rector de este Colegio de Medina, le tratè yo con intimidad: vivia en el aposento primero del quarto alto, que cae enfrente de la tribuna, y acostumbraba tener la puerta abierta; y me sucediò irle, à buscar en cierta ocasion para la direccion de mi conciencia; y llamando à la puerta, y viendo que no respondia me entrè en el aposento, y viendole de rodillas delante de vn Santo Christo tan transportado, y dando gemidos me bolvi sin hablarle, pareciendome avia ya topado con solo verle, lo que iba à buscar.* De esta suerte en varias ocasiones le hallaron inmoble, perdido el vso de los sentidos, sin oyr las vozes de el q̃ le llamaba, arrebatado sobre todos los objetos humanos, no desmintiendo el parecer estatua insensible, sino es en que gemia; que aun entre los mas altos consuelos, engolfado en la Divinidad, no sabia su corazon enmudecer los suspiros.

Otra vez entrando à dar gracias en vn sitio retirado, despues de aver dicho Missa, empezò à sentir vna turbacion tan estraña, q̃ le quitò todo el sossiego de alma, y cuer-

po, no pudiẽdo estar fixo de rodillas en ningun sitio, hasta que despues de algun rato se serenò aquella turbacion, passando desde la tormenta à la playa, y encendido sobre manera el semblante, como si el corazon en vez de sangre arrojara fuego al rostro; quedò inmoble, y enagenado de si por mucho tiempo. Estando diziendo Missa en nuestro Colegio Real de Salamanca, se levantò vn Vracã furioso, que causò temblor en los corazones, y en los edificios, saliendose muchos fugitivos de sus casas, dando al Cielo vozes, y poblando las Iglesias; pero el Padre Iuan Nieto estaba tan absorto en aquel alto sacrificio, y tenia tan recogida el alma toda, q̃ ni oyò el estruendo, ni sintiò impulso tan violento, ni otro terremoto, que el que padecian frequentemente su corazon, y sus ojos entre lagrimas, y gemidos, como aquellos pezes, que engolfados en el mar, no sienten la borrasca, y quando estan bramando las olas, y los vientos, suelen estar jugando con las espumas: y quedò tan ignorante de este sucesso, que fue menester referirsele despues, como si huviera estado en otra muy distante region.

Por esso procuraba el Demonio apartarle de celebrar este alto Mysterio, pues diversas vezes le viò vn Hermano que le

assis-

asſiſtia, eſtar como luchando con otro, para deſaſsirſe de èl, y llegarſe al Altar; en vna ocaſion eſpecialmente le vio en la Capilla de Villa-Garcia eſtar forçejando, como ſi riñeſſe con algun enemigo, y deſpues corriò con grande preſteza para agarrar el Caliz, como que alguno ſe le iba à quitar; y con eſtas ſeñales hazia viſibles las batallas, que no pudieran ver de otra ſuerte nueſtros ojos, por ſer inviſible el enemigo. En los caminos ſolia ir tan abſorto, que no podia dar razon de lo que encontraba por ellos, y ſi miraba los campos, y los rios, era para dar à ſu Criador alabanças, levantando el coraçõ, y los penſamientos à mas altas, y mas deliciosas amenidades. En las quietes, y converſaciones domeſticas le ſucedia eſtar muchas vezes ſin atender à lo que ſe hablaba, y bolviendo en ſi derepente con alguna turbacion, preguntaba lo que ſe avia dicho: tan vnida eſtaba con Dios aquella alma dichoſa, que no ſabia reſpirar, ni atender ſin violencia à qualquiera otra coſa fuera de èl. Y en fin en ſus apuntamientos inſinua, que los favores, que Dios hizo à ſu alma, no ſe ſabran haſta el dia de el juizio: clauſula en que, callandolo todo, dize mucho; y que haze mas digno de admiracion, y mayor credito de ſu ſantidad lo que ignoramos, que lo que ſabemos de èl.

De este intimo trato con Dios nacia aquel ardiente amor à su Mageslad; al qual, como à Principe de los afectos, ordenaba todos sus exercicios, y trabajos. Este amor pedia con repetidos clamores à Dios à todas horas, y tenia compuestas à este fin varias rogativas: *Vt amorem perfectissimum tuæ maiestatis donare digneris, &c.* Centellas vivas, que saltaban de esta llama, eran las continuas jaculatorias en que andaba ocupado todo el dia, menudas saetas de fuego con que la voluntad sabe flechar el corazon de Dios. Como estaba tan bien dispuesta aquella alma dichosa, desasida de el mundo, prendia en ella sin ressistencia este fuego sagrado, que arde mejor donde no ay otra materia, ni otro cebo, como si el corazon humano fuesse elemento suyo. Para alcançar de Dios, que le quitasse los estorbos, en que suele embarazarse este incendio, rezaba cada dia vnas Preces devotissimas, sacudiendo de su volũtad hasta el polvo de las cosas de el mundo, porque no se introduxesse en el corazon tierra alguna, cuyos vapores obscureciessen el resplandor de la caridad, Planeta que preside à todo el Cielo de las virtudes. Sus palabras traìan embuelto el calor de los afectos, como las aguas el sabor de los minerales por donde corren; y en apoyo de esta verdad

dad experimentada de tantos, dize, aquel Cavallero sobrino suyo en la carta que hemos referido estas razones: *Devì yo à este Varon ilustre la direccion de mi alma en el tiempo que fue segunda vez Rector de este Colegio; quien podrà dezir los afectos fervorosos que sentia con sus saludables consejos? con què confusion hago memoria de aver malogrado tan buena ocasion de mi aprovechamiento: observè en este bendito hombre, que no arrojaba palabra que no la calentasse primero à la fragua de su abrasado espiritu: y assi penetraban como saetas de fuego el coraçon de quien con atencion le oìa.* Elogio que descubre tanto mas los quilates de su amor, quanto eran menos eloquentes, ò menos articuladas sus razones: como si la providencia huviesse quitado à su lengua la actividad, para dexar todo el credito de semejantes acciones, y triunfos al amor.

Su voluntad se dexaba guiar de la divina en todos sus movimientos, deseando no solo que caminasse conforme al primer mobil; sino refundirla totalmente en la de Dios: y para conseguir esta conformidad, dezia cinco vezes a la mañana, cinco à la tarde, y otras cinco à la noche esta breve, pèro eficaz, oracion: *Fiat, Domine, in me & per me santissima & dulcissima voluntas tua in omnibus & per omnia, & circa omnia mea nunc, & semper,*

&

& in æternum: Assi alcançò aquella apacible vnion de su voluntad con la divina, siendo la conformidad el lazo, y tan fuerte, que no le pudieron desatar, ni romper los porfiados duros golpes de tantas adversidades, y trabajos.

Era devotissimo de la passion de Christo, y la tenia toda compendiada en vna deprecacion, que començaba siempre con el Suavissimo Nombre de Iesus en esta forma: *Iesu Dulcissime, in hortu mæstus Patrem orans, & in agonia positus sanguineum sudorem effundens, miserere nostri. Domine, miserere nostri, &c.* y prosiguiendo por todos los lanççes de su passion, y muerte, terminaba con vna devota oracion de San Augustin: *Deus, qui pro redemptione mundi, &c.* Confessando en Villa-Garcia à los Novicios, estaba sentado frente de vn Crucifixo; y mientras salia alguno de reconciliarse, y entraba otro, ponia los ojos en Christo Crucificado con alto, y amorosissimo sentimiento; entrò vn Novicio a confessarse, y acabada la confession, esperaba à que le absolviesse, y reparando que tardaba mucho, levantò los ojos à mirarle, y viò que tenia los suyos en el Crucifixo, con tanta abstraccion de las potencias, y de los sentidos; como si tuviesse clavados en la misma Cruz, q̃ miraba, los ojos, y los pensamientos; lla-

llamòle, y viendo que no oìa sus vozes, levantò mas el grito, hasta que recordando de aquel feliz sueño, bolviò el Hermano à dezir sus culpas otra vez, con tanta admiració de loque avia visto, como dolor de lo que avia confessado. Considerava con tanta viveza estos Mysterios Sagrados, que rara vez dexaba de derramar muchas lagrimas sobre la sangre vertida que meditaba: no pudiendo tener aquel corazon tierno enjutos los ojos en vna causa, que saco gemidos à las piedras.

Era cordialissimo devoto de Maria Sãtissima, en cuyo amparo hallo siempre su remedio, recurriendo à tan amorosa Madre lleno de confianças de hijo: en sus aflicciones, y tempestades siempre hallò propicia esta Estrella, que influye bonança en los corazones; y quando estaba cercado de confusion, desolaciones, y sequedades, no hallãdo sus pensamientos adonde bolverse entre la obscuridad, sin hallar passo acierto à la esperança de el consuelo, porque le parecia estar Dios enojado; solo hallaba sin ceño, y con risa este Planeta hermoso, que es toda la alegria de el Cielo. Rezabale cada dia con grande ternura el Hymno devotissimo de San Casimiro, Principe de Polonia, dividido en tres partes, y le daba fin con vna oracion

cion de San Buenaventura ; tan ardiente, y afectuosa, que se conoce bien averse escrito con la pluma de vn Serafin : quando se preparaba para dezir Missa , dezia otra oracion muy tierna à essa gran Señora .El Rosario le rezaba siempre de rodillas , y con la consideraciõ de sus Mysterios; hazia memoria de sus dolores en la soledad, y Passion de su Hijo Santissimo tres vezes al dia. Los Sabados tenia la oracion de sus grandezas, acabando por modo de coloquio cõ parte de el Hymno de S. Gregorio;y hazia alguna especial penitẽcia en obsequio suyo .Llamaba como à singulares abogados suyos à San Ioseph , Santa Ana, y San Ioachin, fiando de su intercession conseguir vn amor purissimo, y filial à Maria Santissima , y à esse fin tenia especial deprecacion à estos tres Santos Gloriosos en aquella rogativa comun, de que ya hizimos mencion. Avia muchos años que traia en el pecho vna estampa de todos tres, teniendolos siempre tan cercanos al corazon , para que le introduxessen el amor de la Purissima Virgẽ en èl. Fuera de esto hizo vn cõtrato espiritual lleno de dulçura, y de piedad con la Madre de Dios ; en la forma que apuntarèmos despues. Por estos medios alcançò de la Reyna de el Cielo vna especialissima proteccion ; pues mal podrìa el que la buscaba
con

con tanto amor dexar de merecer aquella ſombra, que ſuele cubrir aun à los que andan fugitivos de la piedad.

De eſte amor grande, que tenia à Dios, nacia el que tenia à los proximos, y el zelo ardiente de el bien de ſus almas, rama que nace ſiempre de aquel arbol, y en la qual las flores, y las ojas ſon frutos; y aunque el peſo de tan cōtinuados goviernos no le daba lugar à emplearſe en otros miniſterios, con todo eſſo guiò à muchas almas por el camino de la perfeccion Evangelica: en no pocas introduxo el exercicio de la oracion mental, y la frequencia de Sacramẽtos. Aplicabaſe al confeſſonario todo el tiempo que le dexaba libre ſu oficio: y ſingularmente en los Colegios de menos ſugetos ſolia eſtar lo mas de la mañana en la Igleſia, hurtando ſolo algun rato, en que dar buelta à la caſa, por ſi fueſſe neceſſaria ſu preſencia; cuidando de ſuerte de aquel Santo Miniſterio, que no ſe olvidaſſe de ſu oficio. Para teſtimonio de ſu zelo, y de el mucho fruto, que hizo en los lugares donde viviò, baſte vn capitulo de aquella carta miſma, de que habiamos arriba, que dize aſsi: * *Luego que entrò* à gover-
,, nar la ſegunda vez eſte Colegio, le enco-
,, mendè el govierno de mi alma; y para
,, empezar bien, me dixo, que me retiraſſe à

hà-

,, hazer vnos exercicios: à que yo condescē-
,, di mas por el respeto que le tenia, que por
,, inclinacion; y mas senti lo que añadio, que
,, no avia de entrar solo, y que assi buscasse
,, compañeros que entrassen conmigo. Yo,
,, aunque con harta repugnancia, hallè à tres
,, Sacerdotes, que aunque eran modestos, y
,, de buena vida, no sabian que cosa era ora-
,, cion; y en este lugar en aquel tiempo ape-
,, nas avria persona, ò avria muy pocas
,, que tratassen de este exercicio. Aceptaron
,, el partido los tres Sacerdotes, y nos dio
,, los exercicios el mismo Padre Rector con
,, tanto aprovechamiento, que son, y han si-
,, do el exemplo de este lugar; y esto abriò
,, el camino à otros muchos Sacerdotes, de
,, suerte que desde este tiempo se començò à
,, practicar la oracion, que como he dicho,
,, apenas se conocia su nombre. Despues
,, prosiguiò este Venerable Padre, dando à
,, muchos los exercicios en las demàs se-
,, manas de aquella Quaresma, y en las si-
,, guientes mientras durò su Rectorado: en-
,, trando muchos Cavalleros mozos, merca-
,, deres, y aun oficiales, de suerte que se ha-
,, zia pretension, y empeño de conseguir
,, aposento en el Colegio. Despues acà se
,, continuan los exercicios, y nunca ha fal-
,, tado quien los pida: y la voz de exercicios,
cun-

,,cundiò tanto, que de los lugares de la co-
,, marca han venido Sacerdotes, y ſeglares à
,, pedirlos: y puedo aſſegurar, que haſta entõ-
,, ces en mas de diez años, en que yo cono-
,, cia eſte lugar, no avia oìdo, que entraſſe
,, ninguno en exercicios, ſino es vno, que
,, entonces, por coſa nueva, *hizo mucho rui-
do*. * A proporcion de eſte fue el fruto que hizo en los mas de los Colegios, en q̃ eſtuvo; y en todos velaba ſobre los ſubditos, para q̃ trabajaſſen glorioſamente en ſus empleos, andando todos ſolicitos como Republica de abejas en tantos, y tã varios miniſterios, quales ſon los de nueſtra Compañia, cuya diverſidad haze vniforme, y harmonioſo eſte grã cuerpo; y de eſta ſuerte fueron hazañas de ſu zelo las que executaba el zelo de todos, pues eran obediencias, y efectos de ſu cuidado, y de ſus ordenes; y el laurel no le corta tanto la eſpada que obedece, como el baſton que manda.

Nunca dexaba de conceder la gracia que ſe le pedia, ſino que fueſſe claramente contra la obſervancia, pareciendole, que de ſemejantes gracias le hazia deudor el oficio de Padre, y la caridad. Era piadoſiſsimo con los Hermanos Eſtudiantes, cuidando ſobre manera de ſu alivio, y ſiendo liberal en concederles tiempos de recreacion, para

que

que aliviassen las pesadas tareas de el estudio cō algun religioso divertimiento; y entonces se quedaba comunmente orando, y pidiendo à Dios con lagrimas, que no pisassen las lineas de la moderacion, y que no passassen de vna diversion honesta à vn desahogo licencioso, sabiendo que los vicios viven muy cerca de las virtudes, y se passa con facilidad de vn sitio al otro. Ponia grāde cuidado en la asistencia de la Comunidad, tratandola como quien la miraba con grande respeto, y amor, castigando con rigor qualquier descuido de los oficiales, porque faltas que se cometen à vn tiempo con tantos, nunca pueden ser ligeras; pues no pudiendo dexar de ser publicas à todos, passan luego à ser escandalo de muchos. Con los enfermos nunca reparaba en que se hiziessen crecidos gastos, ni en que los remedios fuessen los mas costosos, estimando mas la salud de vn solo sugeto, segū aquella maxima de Nuestro Glorioso Padre San Ignacio, que la hazienda de todos. La liberalidad dilataba grandemente su corazon, prenda entre las naturales la mas heroica, y la que està mas vezina à hazerse caridad. Repartia muchas limosnas en ambas porterias, y hazia otras mas secretas, y mas fructuosas: cuidaba mucho de las carceles, y hospitales, te-

niendo vna memoria feliz, que se acordaba siẽpre à tiempo, de tantas, y tan varias depẽdencias, anticipandose à los que tenian à su quenta aquellos oficios, y excitandole la caridad las especies. Distribuìa tambien gruessas limosnas à las Religiones Mendicantes, que viven de ellas; y no pocas vezes llevaba èl mismo los dulçes para repartir en sus enfermerias. Singularmẽte mostraba este amor, y generosidad con los Padres Capuchinos, cuya penitente vida dezia mucho con el trage, de que tenia vestidos sus afectos. Si tenia algun regalo, le repartia luego con los que le parecia necessitabã mas de aquel alivio, ò fuera, ò dentro de el Colegio. Tuvo en vna ocasion vna cãtidad de dinero suya, siendo Rector de Villa-Garcia, y sabiendo, que faltaba lienço para los Novicios, por hallarse el Colegio con pocos medios; dio luego todo su caudal para este empleo con grande gusto; assi porque aborrecia tener en poder suyo algun dinero, como por el amor con que deseaba el alivio de otros. Siendo Provincial, y teniendo algunos medios à su disposicion, supo, que vn Padre se hallaba necessitado de cierta cantidad, y pareciendole, que el socorrerle en este ahogo, seria de el agrado de Dios, le ofreciò prestada la suma que avia menester. Y no sossegandose

con esta demonstracion su generosidad, deseando hallar pretexto, ò motivo, para mudar en donacion el emprestito, preguntò al mismo sugeto, si hazia dictamen, de que serìa mas acepto à Dios, y de su mayor gloria, que le diesse aquella suma, fiandolo todo de su integridad, sabiduria, y virtud; y no hallando dificultad en responder que si, siguiò, sin otras consultas, su parecer, acomodandose con qualquiera opinion, y aun buscando Theologia, para dar, el que apenas se acomodaba con alguna, para recibir. Parece increible que vn corazon estrechado con tãtos escrupulos, y fatigas, ensanchasse con tãta generosidad las alas en estas materias: siendo esta bizarria de el animo vna disposicion natural, de que se vale la Providēcia, para fundar sobre la anchura de vn corazon vn eminente Palacio à la virtud, cuya Magestad, y grandeza apenas cabe, sino es vn pecho que tenga mucho de Real, como si para subir animosos à la cumbre de las virtudes, huviessen de ser Alexandros los corazones. No fueron menos heroicas en el Padre Iuan Nieto la confiança en Dios, la Fè y las demàs perfecciones, que consagramos à la brevedad, deviēdo medirse todas por las que quedan referidas; pues estan tan enlazadas entre si las virtudes, que las vnas crecen

à

à compas de las otras, y en el tamaño de vna de ellas se mide la estatura de todas; pareciendose à los jardines, donde crecen à vna proporcion las murtas, y aun las rosas, introduciendose el arte à pulir la naturaleza.

Esta fue la vida, y estas son las insignes virtudes de aquella ilustre alma, exemplar de la perfeccion, y vida Religiosa, aviendo descuidado la pluma de escrivir, y de investigar milagros, y revelaciones de su gloria; por ser mayor elogio de sus virtudes, no aver menester la sombra de otros prodigios, para el credito de grandes; y porque no echan menos los hombres sabios otra revelacion, donde està la seguridad de lo que de semejantes virtudes nos dizen los Sãtos, y la Fè. Pues no se escrive esta breve narracion para aquel vulgo, que vincula la santidad al resplandor de vnas acciones exteriores, y ruidosas, que suelen espantar la humildad con el estruendo; siguiendo ordinariamente la vanidad à toda pompa exterior, aunque parezca propria de la virtud; pues el engaño ha vivido casi siempre en el mundo disfrazado con estas venerables apariencias, para conciliarse vulgares admiraciones. Sino para los que miden la santidad por la verdadera, y solida mortificacion de las passiones, y de los afectos, por la pureza

de la vida, y por la continuacion, y perseverancia en vnas acciones regulares, dirigidas todas al mayor agrado de Dios, no buscando, ni admitiendo en ellas otro fin; de que fue sin duda idea perfectissima este insigne Varon, siendo vn milagro continuado, que en tantos años de vida fuessen tan vniformes sus acciones santas, que nũca desdixessen vnas de otras; fabricando la delicadeza de su espiritu aquella preciosa tela, que vestirà de inmortalidad su gloria, y su fama. Porque su dichosa muerte respondiò à tan exemplar vida, aviendo merecido por la especial ternura, y amor, que tuvo à la passion de Christo, morir el mismo dia, en que muriò su Señor, como quien toda la vida avia vivido en Cruz. El dia siguiente al de su muerte, juntos los tres Colegios, que tiene la Compañia en esta Ciudad, sin aver dado aviso à persona alguna de afuera, ni aver hecho otra demostracion, que la señal, que hizieron las Campanas, concurrieron muchas personas assi Religiosas, como Seglares, movidas de la grande opinion de santidad, en que le tenian todos: y entre ellos assistierõ las personas mas principales. Assistiò con toda su Familia la Excelentissima Señora Marquesa de Viana, en quien el favorecer à la Compañia es empeño, en que ha

mu-

muchos años compite ſu grandeza con ſu piedad; hallaronſe tambien preſentes algunos Miniſtros de el Rey, y otros Cavalleros, moſtrando todos la ſingular eſtimacion, que tenian de ſu ſantidad; y aviendo otros tantos elogios de ſus virtudes, quantas eran las lenguas; no ſabiendo enmudecer en ſus alabanças, herencia con que enriquecen ſu fama poſtuma los Santos. La Excelentiſsima Señora Marqueſa de Viana, pidio ſu Roſario, y le guarda ſu Excelencia en ſu veneracion, y entre otras precioſas reliquias, que ſon los deſpojos de la ſantidad. De varias partes ſolicitaron Reliquias ſuyas, ò alguna de ſus alhajas, aſsi los nueſtros como ſeglares, y muchos guardan cartas, ò firmas ſuyas; algunas Comunidades Religioſas pidieron la primera carta de edificacion, que en ſu muerte ſe eſcriviò à la Provincia, para que leyeſſen los ojos en breve lieço muchos deſeganos, y aun deſprecios de las coſas humanas. El Iluſtriſs. Señor Obiſpo de Orenſe, biē conocido, aſsi por ſu grande ſabiduria, como por los repetidos exemplos, que diò à la Igleſia; y à quien la vida no embaraza à ſu fama, recibiò, con igual ternura que eſtimamacion, vn pequeño Santo Chriſto, que al morir el Padre Iuan Nieto avia pedido à los Superiores ſe le embiaſſen à ſu Iluſtriſsima,

para que tuvieſſe aquella memoria ſuya, y ſingular prenda de ſu afecto; mueſtra grande de lo mucho que amaba à eſte Prelado, y de ſu veneraciõ, pues cediò à entrãbos afectos ſu humildad. Aſsi honraba ſu nõbre, y ſu cadaver el mundo, quãdo el alma victorioſa (como nos lo deve perſuadir tan ſanta vida) entraba piſando triunfos, y laureles en la gloria, y aſsi ennoblece Dios la muerte de los juſtos, haziendo apetecible, y precioſa la mayor, y mas cruel deſgracia, que padece la naturaleza; diſponiendo deſpues, que les ſirva de dilatada Vrna la fama, y de epitafio la memoria.

*****



ESTE

ESTE CONTRATO ESPIRITVAL, QVE *hallamos de su letra, fue el mas principal exercicio de su vida, y por esso parecio conveniente ponerle aqui, porque en èl se veràn juntas con mas viveza, y fragrancia todas las flores, que quedan esparcidas en su vida; y tambien porque, aunque le practicaron, y escrivieron otros, añade con todo esso muchos, y muy provechosos documẽtos, para su mas facil exercicio, y estendiò hasta Maria Santissima este obsequio.*

EN El nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, yo Iuan Nieto, miserable pecador, hago este contrato con vos, Señor, y Criador mio, por el qual entrego, y consagro toda mi alma à vos por Esposa, ò por mejor dezir, por sierva, y esclava perpetua, con entera resoluciõ de hazer perfectamente vuestra voluntad, con todas mis fuerças, y en todas las cosas que se me ofrecieren, y con perfecta renunciacion de mi mismo. Por tanto de mi misma mano, ò por mejor dezir, con todas las fuerças de mi afecto, escrivo en las telas de mi corazon este contrato, y escritura con aquella intencion, y eficacia, donacion, y resignacion que vos conoceis ser mejor, y mas agradable à vos, sin repugnancia, ò con-

contradicion alguna de mi parte; y para mayor firmeza de este contrato, y voluntad mia, pongo por testigo à la Santissima Virgen Maria, y à todos los Angeles, y Cortesanos de el Cielo, à quienes suplico humilmẽte me alcançen de vos, Señor mio, eficaz gracia para cũplir perfectamente este assiento, y oferta, que hago à mayor gloria, y honra de vuestra Suprema Magestad, à quien adoro, y reverencio inclinado hasta el abismo de mi nada, suplicando humilmente os digneis de admitir, y aceptar con agrado este contrato, que con vos, Señor, hago, y sellarlo con vuestro sello, en presencia de la Virgen Maria, y toda su Corte.

AFECTO DE OFRECIMIENTO.

PRimeramente ofrezco à vuestra Divina Magestad con el mayor afecto, que puede caber en vn corazon criado, y aun en todos los criados, y possibles lo siguiente. En primer lugar me ofrezco à mi mismo, cuerpo, alma, pẽsamientos, palabras, y obras, à gloria vuestra con perfecta negacion de mi mismo, resignandome todo, y en todo en vuestra santa voluntad, para que perfectamente se cumpla en mi, de manera, que nada quiera, ò no quiera, sino es lo que

à vos agradàre; renunciando como renuncio al Demonio, Mundo, y Carne, mis mayores enemigos, con todo quanto ellos me pueden ofrecer.

Ofrezcoos todos los gustos licitos, que se puedē tener: que si en mi mano estuviera los dexara por vos. Ofrezco todas las riquezas, y tesoros de el mundo: que si fuera Dueño de ellos emplearìa todos en servicio vuestro, y remedio de vuestros pobres.

Ofrezcoos, Señor, todas las penas, dolores, enfermedades, angustias, congoxas, tentaciones, martirios, afrentas, y testimonios, que hasta aora se han padecido, y padeceràn en el mundo, Purgatorio, y Infierno, como si yo solo padeciera todo esto por vos, teniendo mi corazon preparado à padecerlo con vuestra gracia, si esso fuesse voluntad, y gloria vuestra.

Ofrezcoos, Señor, todas las buenas obras, palabras, y pensamientos, que han tenido, dicho, y hecho todos vuestros siervos, con que os han agradado; y las que haràn hasta el fin de el mundo, como si fuessen hechas por mi mismo: ofrezco las que pudieran hazer todas las criaturas posibles por toda la eternidad, de manera que las hiziera, dixera, ò pensara, todo à mayor gloria vuestra.

A Mi, Señor, me pesa de averos ofendido con eficaz deseo, y intencion de tener la contricion de mis pecados mas firme, mas pura, mas dolorosa, que puede caber en vn corazon criado, ayudado de vuestra divina gracia; assi quisiera tener por mis pecados todo el dolor, y lagrimas, que han tenido todos los verdaderos penitentes, que hasta aora ha avido, y avrà, para entera satisfacion de mis culpas, y quisiera tener fuerças para hazer todas las penitencias, que ellos hizieron, y las que pudieron hazer todos los penitẽtes verdaderos, poniendo esta satisfaccion con la que vos, Señor, ofrecisteis en la Cruz por las culpas de todos los hombres.

AFECTO DE AGRADECIMIENTO.

O Señor piadosissimo, gracias os doy con el afecto mayor que vos conoceis, y puede caber en corazon humano, ayudado de vuestra divina gracia por los beneficios siguientes.

Que me aveis criado, dexando de criar à otros, que os huvieran servido mejor que yo, y me disteis alma con todas sus potencias,

cuerpo con todos sus sentidos, y me criasteis en tierra de Christianos, donde gozasse mas de la luz de la Fè de la verdadera Religion.

Porque me aveis conservado, y sustentado, y à este fin criasteis tanta variedad de criaturas para mi servicio, y me aveis librado de inumerables peligros de alma, y cuerpo, temporales, y eternos.

Porque me redimisteis, baxando de el Cielo à la tierra, haziendoos hombre, y padeciendo inumerables trabajos, pobrezas, dolores, afrentas, hasta morir en vna Cruz entre dos Ladrones.

Porque por el Bautismo me hizisteis hijo vuestro, y de vuestra Iglesia, imprimiendome Fè, esperança, y caridad, y me aveis concedido los demàs Sacramentos, admitiendome tantas vezes à la penitencia, y à la sagrada Comunion de vuestro Sãtissimo Cuerpo, y Sangre preciosa.

Por los beneficios particulares que tengo recibidos de vuestra mano, vnos manifiestos, y otros ocultos à mis ojos, tanto mas liberales, quanto menos conocidos: y finalmente porque, como espero, me teneis predestinado para vuestra gloria eterna, à la qual me aveis encaminado con tantos auxilios, y ayudas de costa, y tambien por todos los beneficios generales, y particulares

O Mi Dios, yo os pido con el mayor afecto de confiança, que vos conoceis, las cosas siguientes para mi, y para otros.

Que me concedais lo que en el Pater Noster vos me enseñasteis à pedir.

El perdon de mis culpas passadas, y gracia que me preserve de todas las que puedo cometer grandes, y pequeñas.

El conocimiento de mi miseria, y de vuestro poder, y grandeza acompañado de la perfecta oracion.

Las virtudes Theologales, y dones de el Espiritu Santo en grado heroico. Las morales perfectas, principalmente humildad, castidad, paciencia mansedumbre, mortificacion, obediencia.

Que quiteis de mi todo lo que os desagrada, y pongais todo aquello, en que puedo agradaros mas; y serviros mejor à gloria vuestra.

Que comuniqueis vuestra divina luz, ayudeis, y conserveis en vuestra gracia, y amor à todos los fieles, señaladamente al Sumo Pontifice, Cardenales, Obispos, Religiosos, y Principes Christianos.

Que alumbreis à los Gentiles, para que

os conozcan, y amen: convirtais à los Hereges, y Cismaticos: reduzgais à vuestra gracia à los pecadores; y à los justos mejoreis en toda virtud.

AFECTO DE CONFORMIDAD

O Dios mio, transformadme en vos; aqui pretendo con el mayor afecto, que es possible, tomar todos mis pecados, è imperfecciones, y juntos como en vn manojo arrojarlos en el horno encendido de vuestro amor, donde se acaben, y consuman; y con las veras, y deseos possibles buscar, Dulce Iesvs, vuestra perfecta imitacion, especialmente en aquellas virtudes, que en vos resplandecieron mas, como son caridad, paciencia, pobreza, humildad, mansedumbre, obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz, con intimo deseo de assemejarme à vos.

AFECTO DE AMOR, Y VNION.

O Dios, y bien de mi alma amoos, vniendome à vos inseparablemente, porque deseo amaros cō el mayor afecto, y amor que vos conoceis ser possible, y gozarme sumamente de todos vuestros bienes,

nes, y que ſeais vn Dios, Trino, y vno, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo; infinito, Eterno, Omnipotente, &c. Deſeo que todas vueſtras criaturas os conozcan, amen, y ſirvan con todas ſus fuerças.

Mas deſeo, y pretendo, Señor, en lo mas intimo de mi corazon transformarme todo en vos, de ſuerte que nada quiera, pienſe, ame, ſino à vos; pretendo traſpaſſar toda mi voluntad en la vueſtra, de manera, que nada quiera, ſino lo que vos quereis; ni dexe de querer, ſino lo que os deſagrada, teniendo vueſtro divino beneplacito por el mayor de mis guſtos, y felicidades, aſsi en lo proſpero como en lo adverſo, ſin mas voluntad propria.

AFECTO GENERAL.

DIos mio, y todas las coſas, pretendo, Señor, en lo mas intimo de mi corazon hazer, dezir, y pedir todo lo comprehendido en los afectos paſſados, eſto es, pretendo offrecer, dolerme, agradecer, alabar, pedir, conformarme perfectamente con vueſtra Mageſtad.

***

PARA

PARA LA PRACTICA DE ESTOS *ſantos afectos pone las advertencias ſiguientes.*

QVe no ſe menoſprecie eſte eſpiritual contrato, por que fuera de averle enſeñado nueſtro Señor à vn gran ſiervo ſuyo, es vn modo de orar excelente, y Angelico, y por otra parte de grandes intereſes eſpirituales, que con mucha facilidad ſe pueden conſeguir; porque coſa cierta es, que Dios oye, y entiende todos nueſtros afectos, aunque no la pronuncie la boca, y tambien atiende principalmẽte à nueſtra intencion, y deſeo eficaz, y ſegũ ella nos premiarà, aunque no ſe execute la obra, ò por impoſsible, ò por falta de ocaſion, y mas atiende Dios à la intencion encendida de el alma, que à la obra, que tibiamente executa; y teniendo el alma eficaz intencion de executar lo referido con la divina gracia, es fuerça que gane ineſtimables riquezas eſpirituales, ſegun aquella ſentencia de Chriſto nueſtro Señor, que antepuſo la pobre ofrẽda de la viuda à las grueſſas limoſnas de los mas ricos: Lucæ cap. 21. *Verè dico vobis, quia hæc vidua pauper pluſquã omnes miſit.* S. Cypriano, de Opere: *ET ELEEMOSYNIS, non de patrimonio, ſed de animo opus eius* *exami-*

examinat, non quantum, sed ex quanto dedisset. Prefiriòla à las demàs, porque atendio, no tanto à lo que diò, quanto al afecto, y deseo con que lo diò.

Que al principio, quando se asienta este contrato, se lean muchas vezes estos propositos, y se renueven con muchas veras, como contrato que se asienta con el mismo Dios: que assi se cobra facilidad, y comprehension de lo contenido en qualquier afecto, y vendrà à suceder, que con las primeras palabras de el afecto, ò con breve aspiracion referida à todo lo contenido en el afecto, se repitan todos brevissimamente, y quantas mas vezes se repiten, mayor gloria se dà à nuestro Señor, y mayor es nuestra ganancia.

Para que se repitan muchas vezes al dia estos afectos, adquirida ya facilidad, por averlos vno exercitado, segun quedan escritos, pone esta practica. *Todas las vezes, ò buen Iesus,* que con la boca, ò con el corazon dixere: *Yo, Señor, os ofrezco,* sin passar adelante, entiendo afecto de ofrecimiento sugun està escrito; y todas las vezes que vocal, ò mentalmente dixere: *Señor, à mi me pesa,* entiendese afecto de penitencia conforme està escrito, y de la misma suerte discuriendo por los demàs afectos, y sus primeras palabras: O

Señor piadosissimo, gracias os doy, formo el afecto de agradecimiento. *O gran Señor, yo os alabo*, explico el afecto de alabança. *Dios mio, yo os pido*, declaro el afecto de peticion. *O mi Dios transformadme*, afecto de conformidad: *O Dios, y bien de mi alma, amoos, vnidme à vos inseparablemente*, afecto de amor, y vnion. *Dios mio, y todas las cosas*, afecto general, que comprehende todo lo que se pide en los *afectos passados*. Y de esta suerte con las primeras palabras de cada afecto, ò con aspiraciones breves los formaba todos, y los repetia muchas vezes al dia, ya con expression vocal, ya mental.

Finalmente advierte, que quando se assienta este pacto, no se ha de entender, que interviene voto alguno, sino vna voluntad eficaz libre de toda obligacion.

APLICA LO MISMO A LA SANtissima Virgen.

EXercitò tambien por muchos años todos los fervorosos afectos, que se contienen en este contrato, en obsequio de Maria Santissima; pareciendole que no podia dexar de ser grato à la Madre lo que era tan de el agrado de el hijo, y porque no qui-

quiso tener devocion, ò exercitar virtud alguna, en que no tuviesse mucha parte Maria.. Y despues de dar principio al contrato con las palabras que quedan referidas, prosseguia hablando à la Reyna de el Cielo con estos afectos.

Todas las vezes que con la boca, ò con el corazon yo dixere: *Señora, yo os doy gracias*, pretendo con el mayor afecto que puede caber en pecho humano, darlas à Dios por las mercedes que hizo a esta gran Señora; y por las que nos hizo à nosotros, de que fuesse nuestra Madre, Señora, y abogada, y tambien por todas las que avemos recebido de la misma Virgen, que son las mismas que Dios nos haze, pues en todas tiene gran parte esta Señora, como vniversal abogada nuestra.

Iten, que todas las vezes que con expressión vocal, ò mental, dixere: *Señora, yo os ofrezco*, se entienda, que con el mismo afecto, arriba dicho, me ofrezco enteramente à la Santissima Virgen por su siervo, y esclavo, para hazer su santa volũtad; y me ofrezco à padecer qualesquier tormẽtos, y afrentas en defensa de su pureza Virginal; y mas le ofrezco todos los servicios, que han hecho, y haràn todos sus devotos: que todos

los quisiera hazer yo por mi mismo, empleãdo millones de hazienda, que tuviera en edificarle Templos, solemnizar sus fiestas, y remediar pobres devotos suyos, y sobre todo le ofrezco los servicios, que le hizo su Hijo Santissimo en la tierra, las caricias, regalos, y ternuras, con que siendo niño se regalò con ella, quando le traìa en sus virginales brazos.

Iten, que todas las vezes que vocal, ò mentalmente dixere: *Señora, yo os alabo*, se entienda, que con el mayor afecto, que se puede hallar en humana criatura, y en todas las criadas, le doy toda la alabança, de que ésta Señora es capaz, y la que le diò su Hijo en la tierra, y aora le dà en el Cielo, la que le han dado sus devotos por palabra, ò escrito, y la que le daràn por la eternidad ellos, como los Coros Angelicos, y la que dieran todas las gotas de el mar, polvos de la tierra, y ojas de arboles si tuvieran lengua, que yo se las quisiera poner para este fin.

Iten quando con la boca, ò el corazon dixere: *Señora, yo os adoro*, pretendo, con el afecto mayor, que puede caber en corazon humano, darle toda la reverencia, de que es capaz, la que le diò su Hijo Santissimo, quan-

quando en la tierra la sirviò, y obedeciò: la que aora le dà en el Cielo, honrandola, y poniendola à su mano derecha: la que le han dado à ella, a sus Imagenes, y nombres santissimos sus devotos, y daràn por los siglos de los siglos.

Iten quando con expression vocal, ò mental dixere: *Señora, yo os pido*, se entiende, que con el mayor afecto, que en mi es possible, suplico à esta soberana Señora me alcançe todo lo que està declarado arriba en el afecto de peticion, y señaladamente su perfecta imitacion.

Mas quando dixere: *Señora, yo os amo*, se entienda, que con amor ternissimo, el mayor, que puedo tener, amo à esta Señora, como à Madre de Dios, y mia, como à Reyna dignissima de los Angeles, Querubines, y Seraphines, como à Señora Santissima llena de inmensas gracias, y de heroicas virtudes, y como à bienhechora benignissima; y como es corto mi amor, la amo cõ el amor, que la Santissima Trinidad la ama, y con el que la ama la Humanidad de Christo nuestro Señor, y con el amor, que le han amado, y amaràn los hombres, y Angeles en el Cielo, gozandome afectuosissimamente de toda su grandeza, santidad, privilegios y honras.

Y finalmente, quando con la boca, ò con el corazon dixere: *Señora, de todas maneras possibles os deseo servir*, se entiende, que deseo repetir todos estos afectos, y todo lo contenido en ellos.

*****

LAVS DEO,

VIRGINI QVE MARIÆ,

ABSQVE LABE ORIGINALIS PECCATI CONCEPTÆ.